

En la dieta del canario primitivo aparece como parte importante los granos y semillas, que si bien al principio se consumía sin ninguna transformación luego se procedió a su trituración mediante piedras por medio de golpes. Estas piedras, muy toscas en el inicio, sufrieron una lógica transformación en su forma a lo largo del tiempo, adecuándose cada vez más a su fin. Las bastas piedras, que se golpeaban una contra otra, dieron paso a los morteros, triturándose el grano a base de machacar, y a los rodillos, piedras cilíndricas que se hacen rodar sobre otra plana con los brazos. Más tarde la piedra plana sobre la que se deposita el grano toma una cierta inclinación, con lo que la fuerza de los brazos será mejor aprovechada y el grano molido más fácil de recoger.

La siguiente etapa es la de la aparición del disco de piedra que se hacía rotar sobre otra piedra con las manos. Este método también sufrió su lógica evolución: La piedra inferior fue transformándose en un disco, colocándose las dos piedras en contacto, con su eje de rotación en sentido vertical. Se hará girar la superior sobre la inferior con un palo o hueso introducido en unos pequeños orificios practicados en sus bordes a tal fin. En algunas de estas piedras o discos superiores puede apreciarse un agujero central con rebordes prominentes para introducir el grano.

Este sistema de molino ha sobrevivido así hasta nuestro siglo, conservándose numerosos ejemplares. El perfeccionamiento y evolución a partir de este punto se produce como consecuencia de la variación de las fuentes de energía utilizadas, así como de los cambios experimentados en los mecanismos de impulso.

Fray José de Sosa en su «Topografía de Gran Canaria» nos relata que el primer ingenio de agua que hubo en la Isla fue el que hizo fabricar Pedro de Vera un cuarto de legua apartado de la ciudad real de Las Palmas, aguas arriba del Guiniguada. Era molino de cañas de azúcar. Posteriormente aparecerían otros, algunos de ellos movidos por animales. Y aparecen los molinos de pan fundándose en los mismos principios.

El molino que utiliza el salto de agua como fuerza motriz no es, por tanto, una pieza autóctona, sino que fue introducido por los conquistadores. Fueron los romanos quienes aprovecharon la energía hidráulica (utilizando el movimiento del agua en los ríos y sus saltos) como fuente de energía para el movimiento de las piedras de moler.

En los siglos sucesivos los molinos de agua se extienden a lo largo y ancho del Imperio Romano, siendo ésta la hipótesis más generalmente aceptada frente a otra que sugiere la del descubrimiento paralelo en otros puntos de Europa.

Aunque existen referencias que apuntan que en España, ya en los siglos VIII al X, se hallaban funcionando gran número de estos molinos, habrá que esperar hasta el siglo XIII en que, probablemente debido a la difusión llevada a cabo por los árabes, los molinos hidráulicos alcanzan una notable proliferación en toda la Península Ibérica.

Los molinos movidos por agua han sufrido una transformación y adaptación de sus características desde que fueron «importados» por Pedro de Vera. El canario lo fue amoldando a sus usos y costumbres, resultando una serie de molinos con bastantes características locales que le confieren un carácter especial, ya que si bien en un principio eran molinos harineros luego se usaron para la obtención del gofio.

Debido al tipo de alimentación del Isleño, en que el gofio fue básico durante muchos años, estos molinos fueron foco de reunión de gentes que a ellos se dirigían con su grano para moler, la mayoría de las veces previamente tostado, y tenían incluso que guardar días de espera. Se reunían así gente de diversos lugares de la Isla. El molino cobraba, a falta de dinero, con una parte proporcional de la molienda. Otras veces se hacía trueques de productos: se molía a cambio de queso, miel...

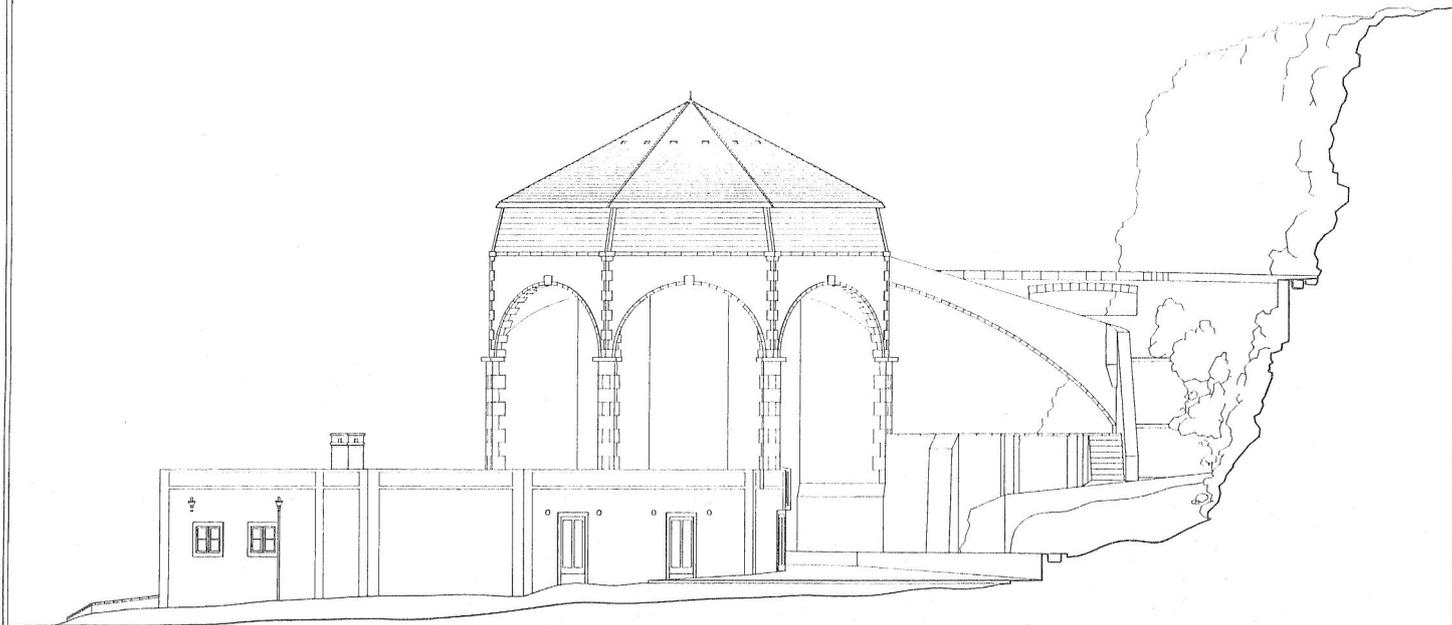
En la Isla existen molinos tanto de rueda vertical como horizontal, siendo estos últimos los más extendidos posiblemente debido a que presentan un funcionamiento más sencillo, ya que no precisan de engranajes ni de sistemas de transmisión.

En los molinos de rueda vertical, como el conocido por «El Ingenio» en Arucas, se necesitan mayores caudales de agua, aparte de complicados complejos sistemas de ejes y piñones. Esta complejidad de su mecanismo da lugar a un mejor aprovechamiento de la fuerza del agua, lográndose más revoluciones en las piedras de moler que en la rueda hidráulica. Su construcción, funcionamiento y mantenimiento son costosos y complicados, lo que hace que los molinos de rueda vertical hayan sido muy escasos.

El molino de rueda horizontal, por su sencillez y economía, ha sido el más extendido en la Isla. Para el movimiento de la rueda se aprovechan los saltos de agua, bien naturales o bien forzados a través de la construcción de pronunciadas rampas. Pero el sistema más empleado es aquél en que el agua es recogida en una especie de pozo, cubo, de sección normalmente circular y variable según la altura, hecho de mampostería y argamasa. Al final del cubo, o bien de la rampa, nos encontramos el «bocín», antiguamente hecho de madera de tea, que termina en la «paleta» que regula el chorro de agua, dirigiéndolo a presión hacia las «álaves», especie de cucharones sobre los que embiste el agua y hace girar la rueda.

Estos cubos suelen tener una gran importancia paisajística. No es inusual encontrarnos algunos de ellos emergiendo de un grupo de edificaciones. Su limpieza de forma y su volumen destacan sobre el resto. En este aspecto destacan, entre otros, los molinos de Barber, el de Temisas y el de Fataga. Pero a menudo los cubos no emergen y no es fácil reconocerlos.

Muchas veces para hacer llegar el agua hasta el cubo fue necesaria la construcción de nuevas acequias o acueductos (molino Malpais o molino de Tafira) que acentúan aún más la presencia del molino.

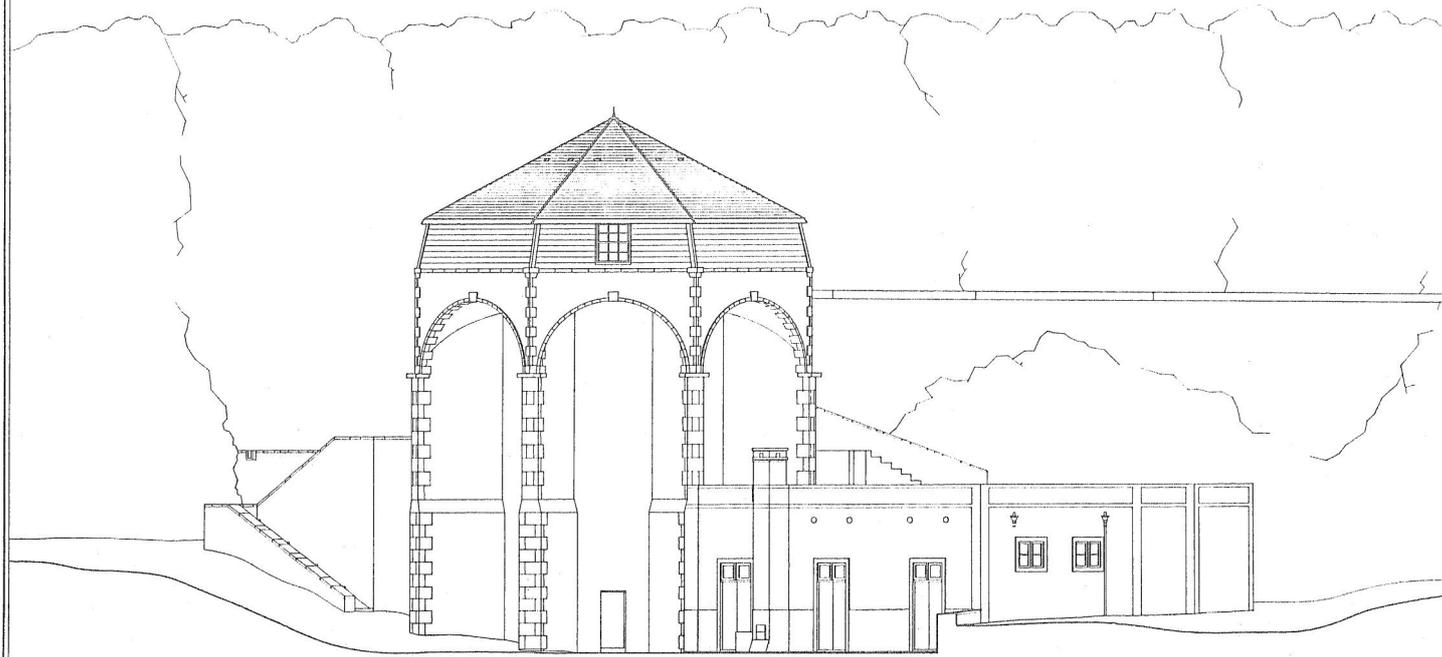


NORIA DE JINAMAR

1840 - 1850

alzado oeste

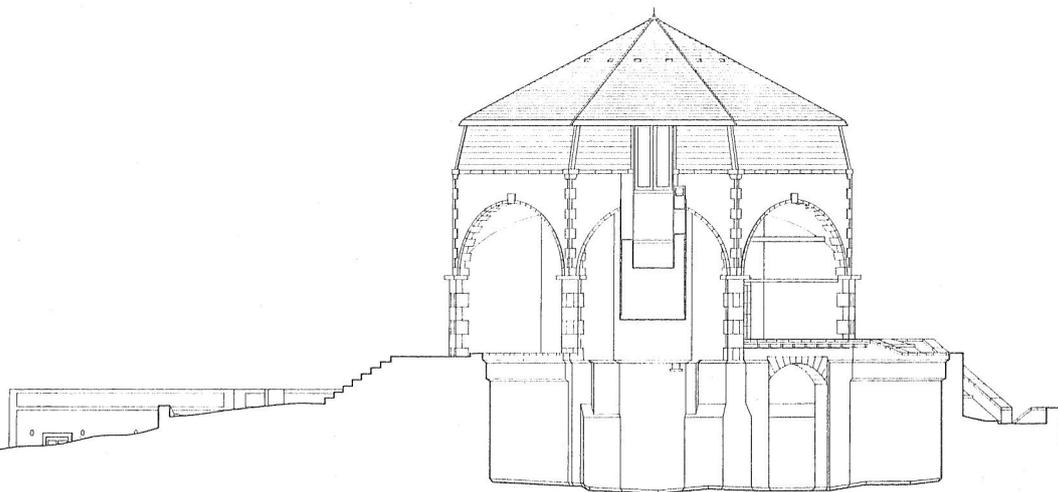




NORIA DE JINAMAR

alzado norte

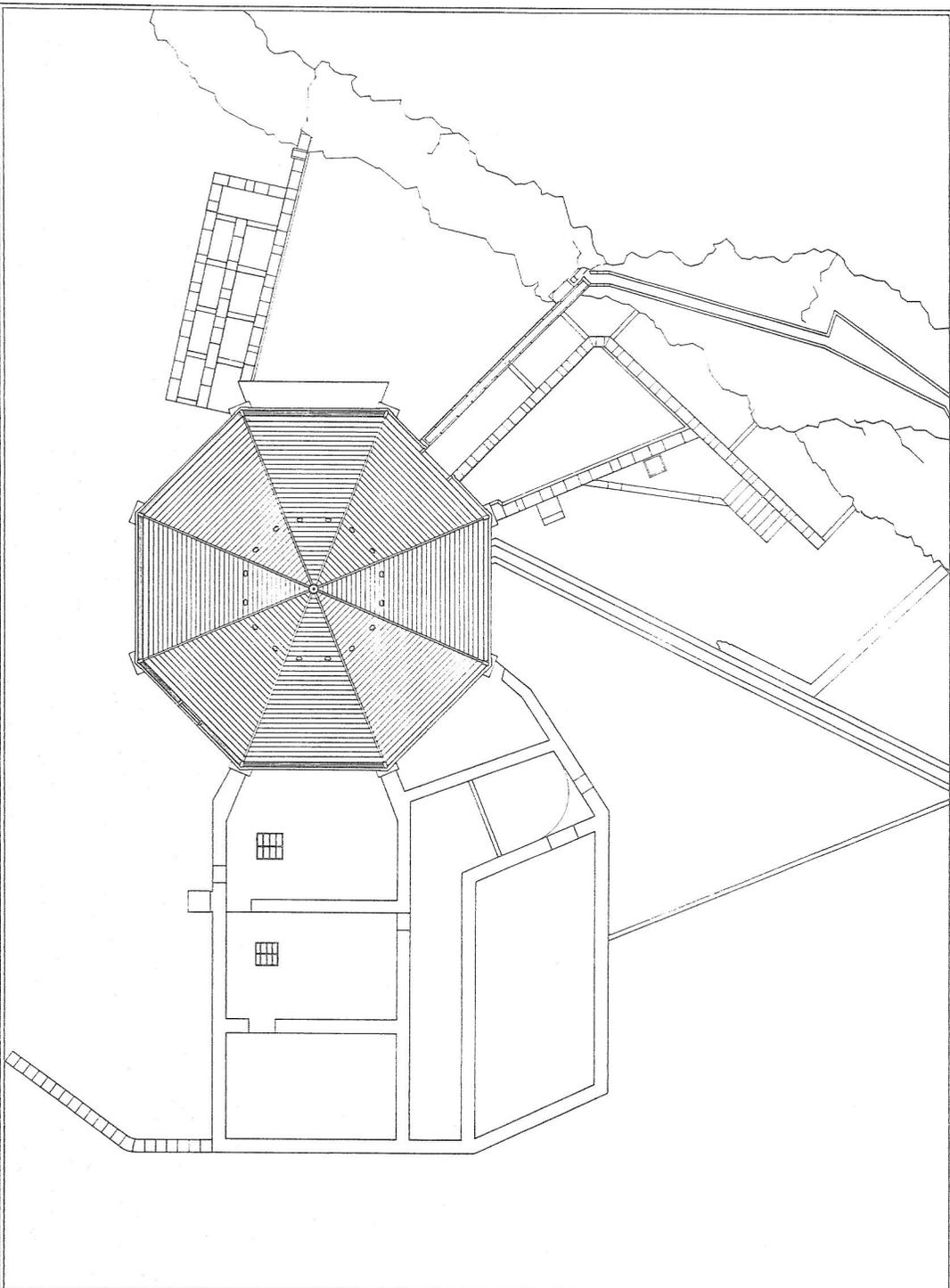




NORIA DE JINAMAR

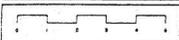
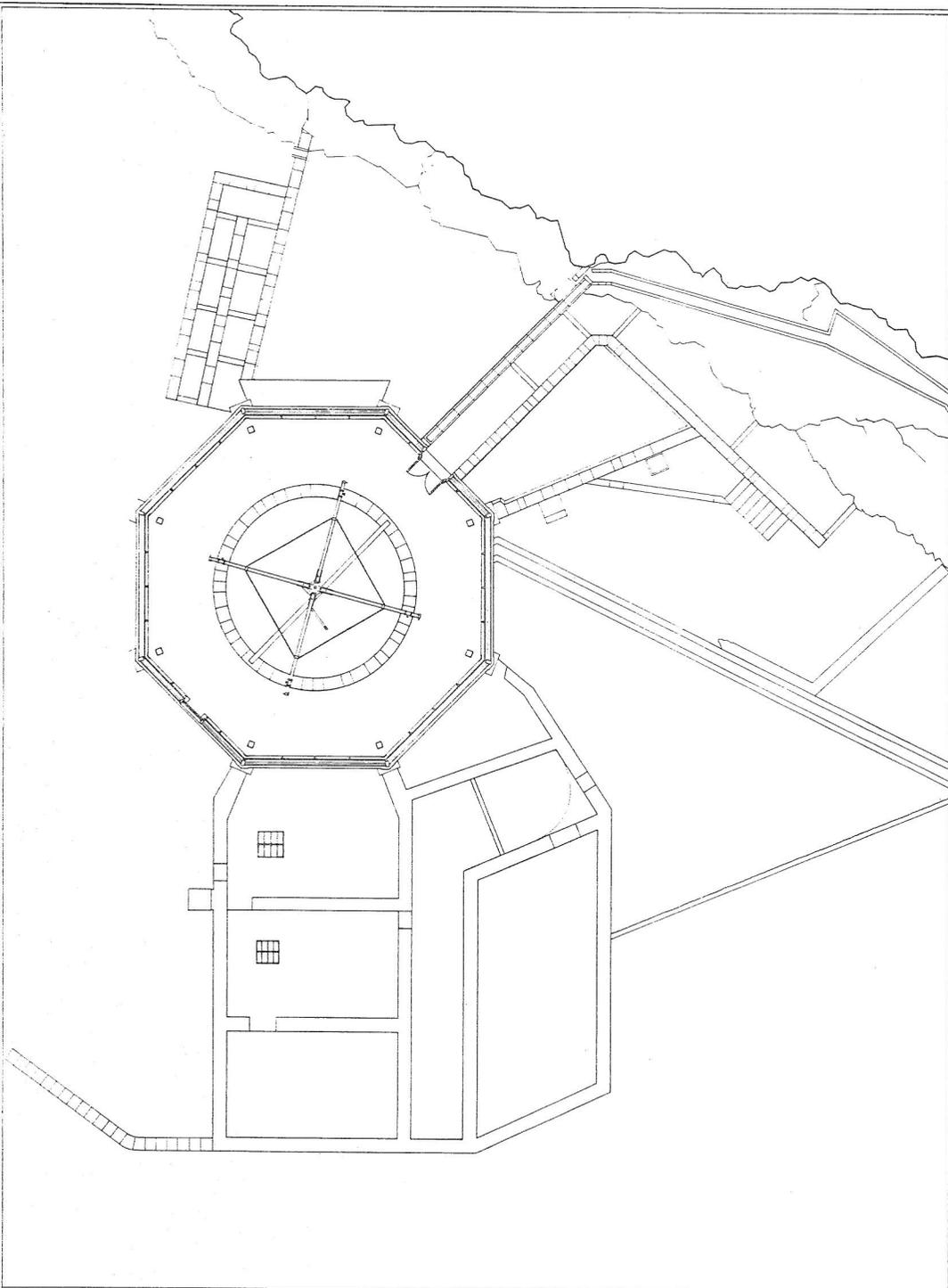
alzado sur





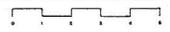
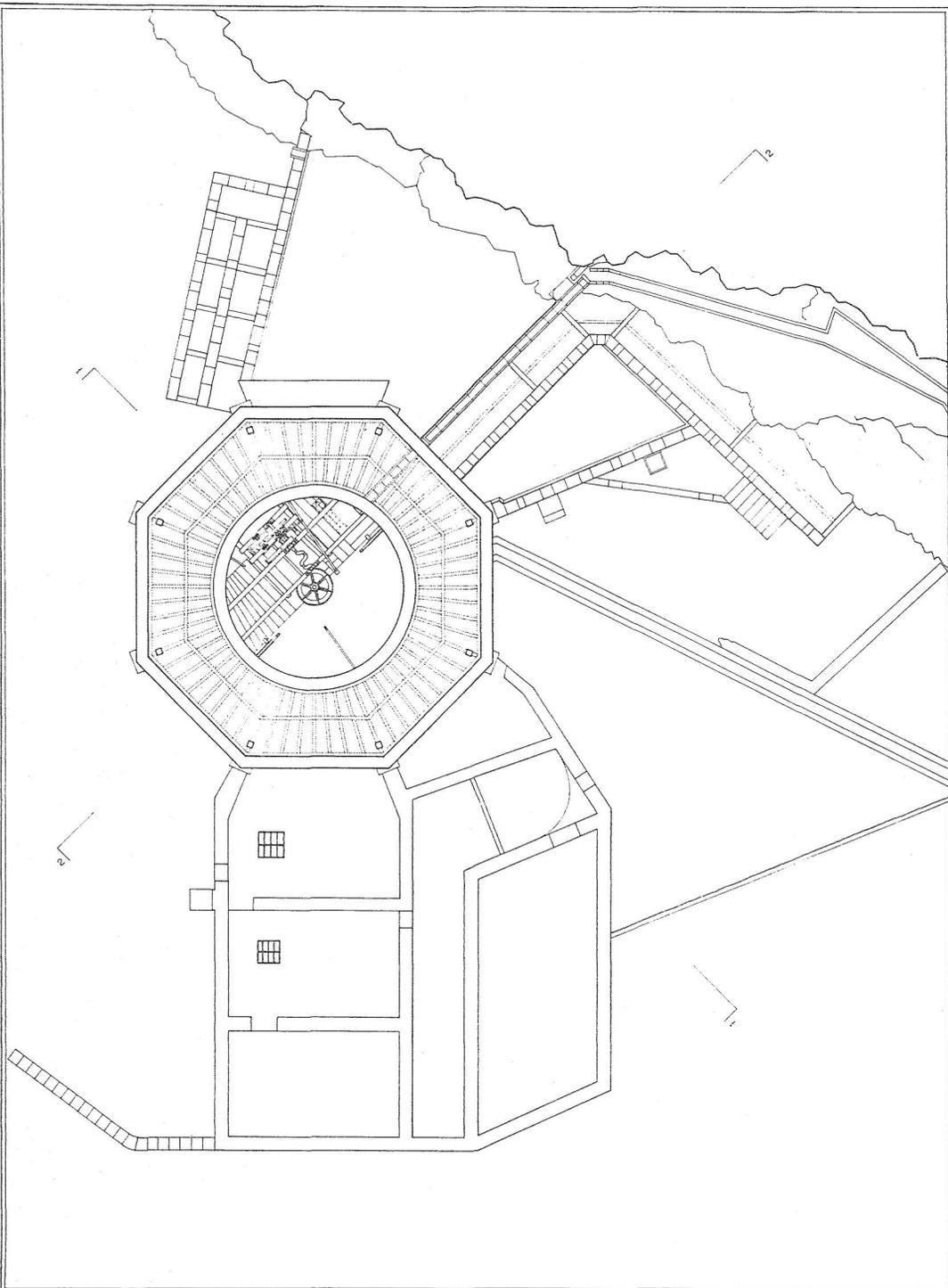
NORIA DE JINAMAR

cubierta



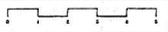
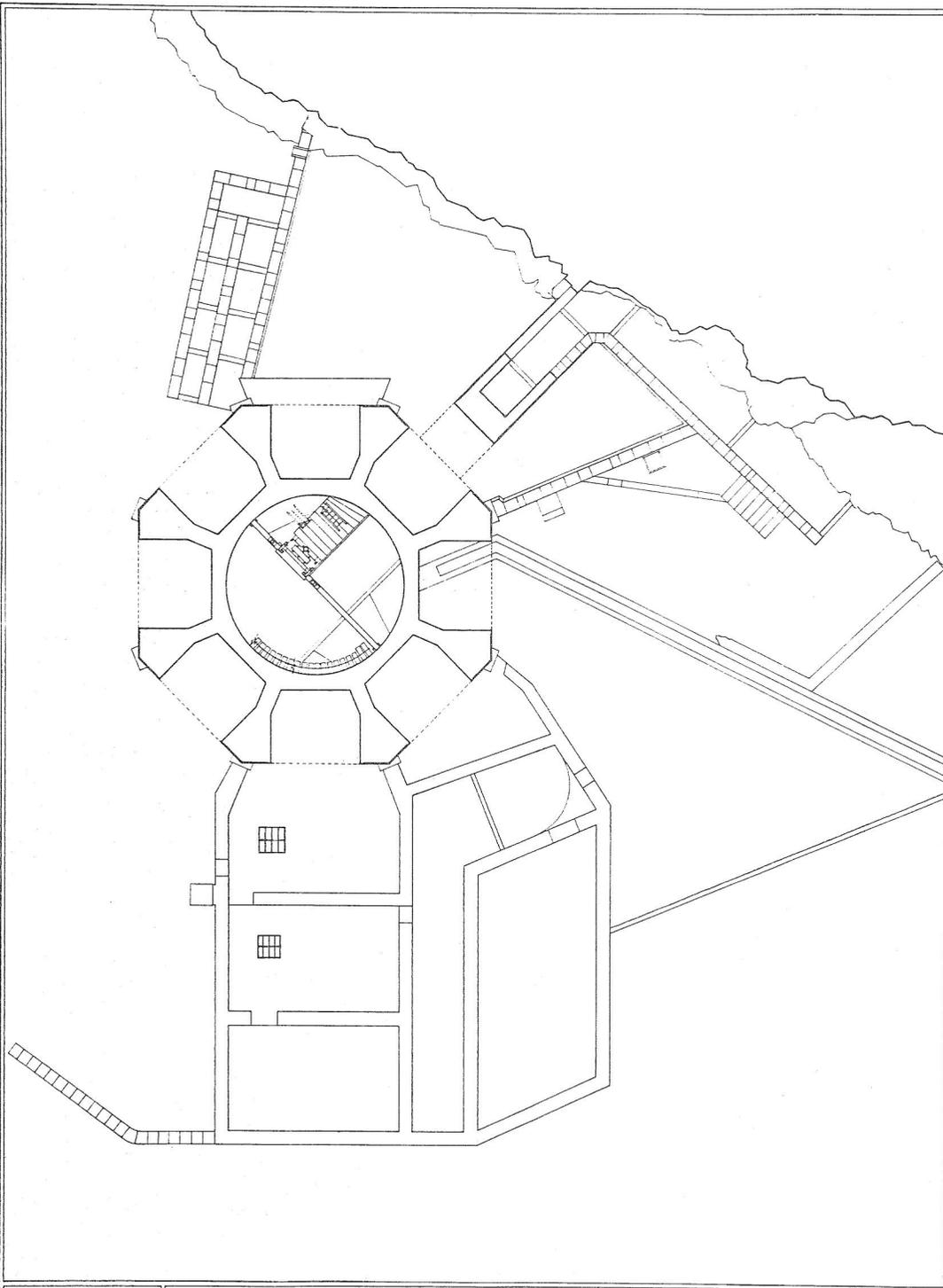
NORIA DE JINAMAR

planta J



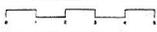
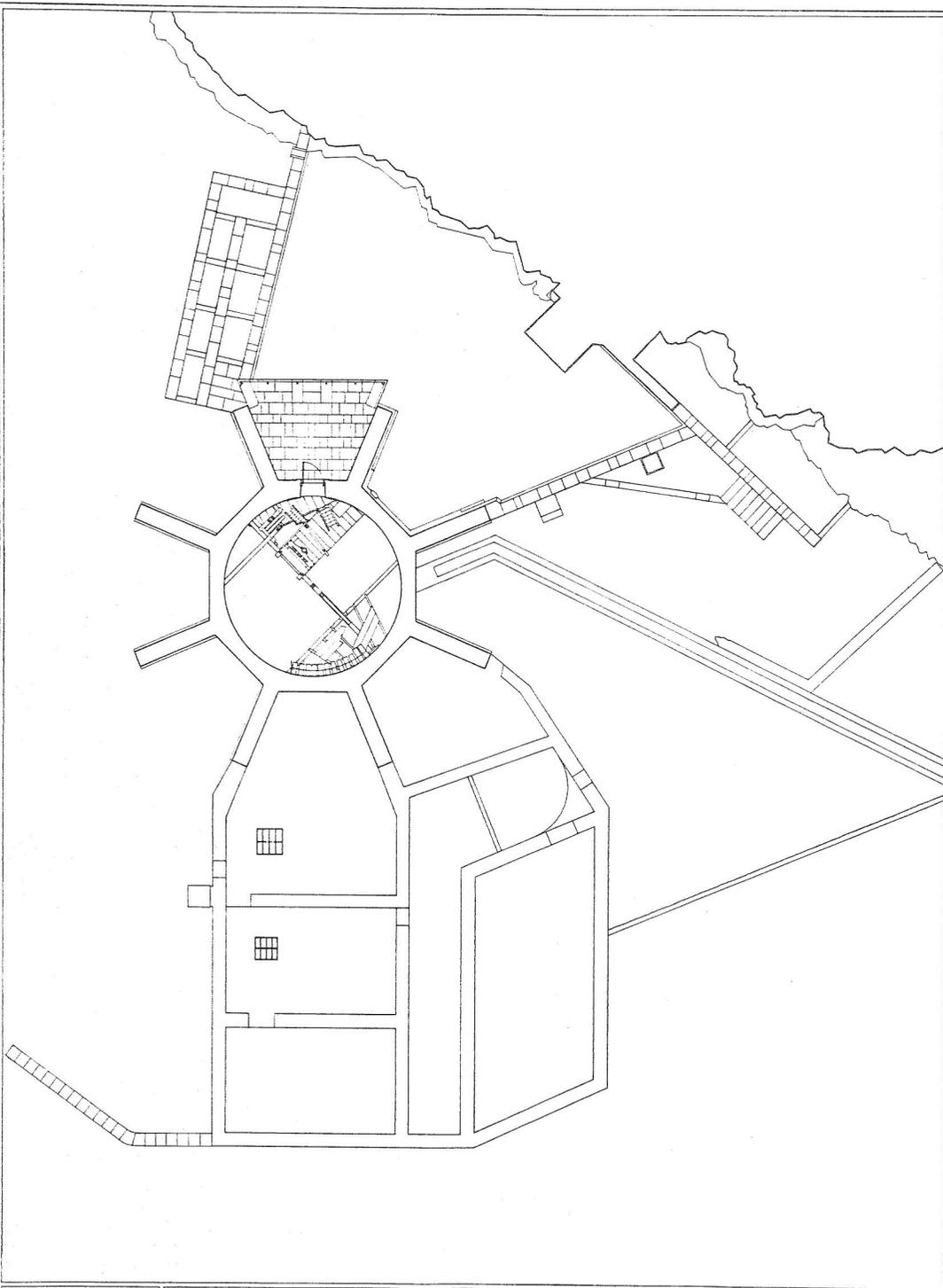
NORIA DE JINAMAR

planta I



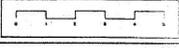
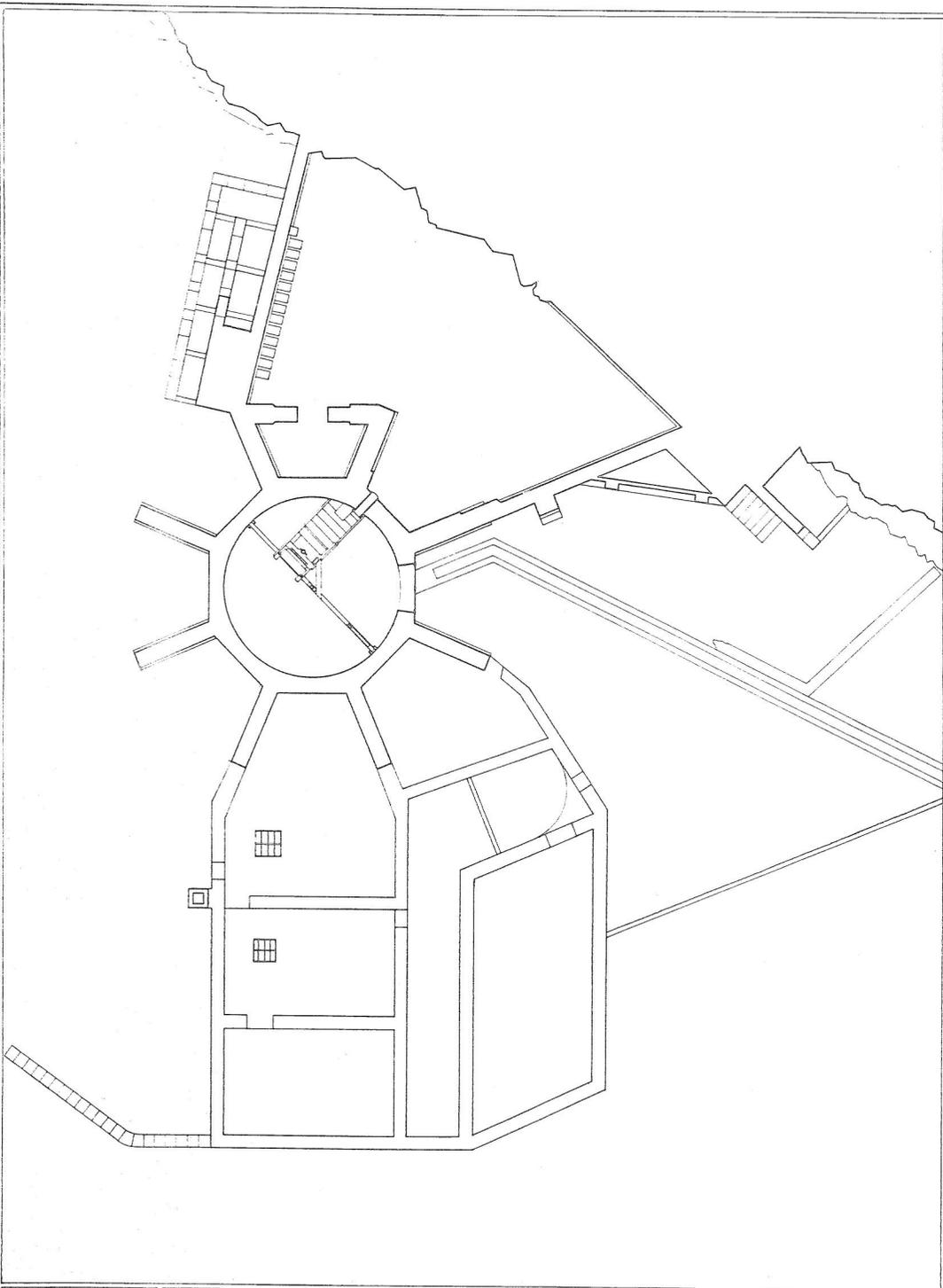
NORIA DE JINAMAR

planta H



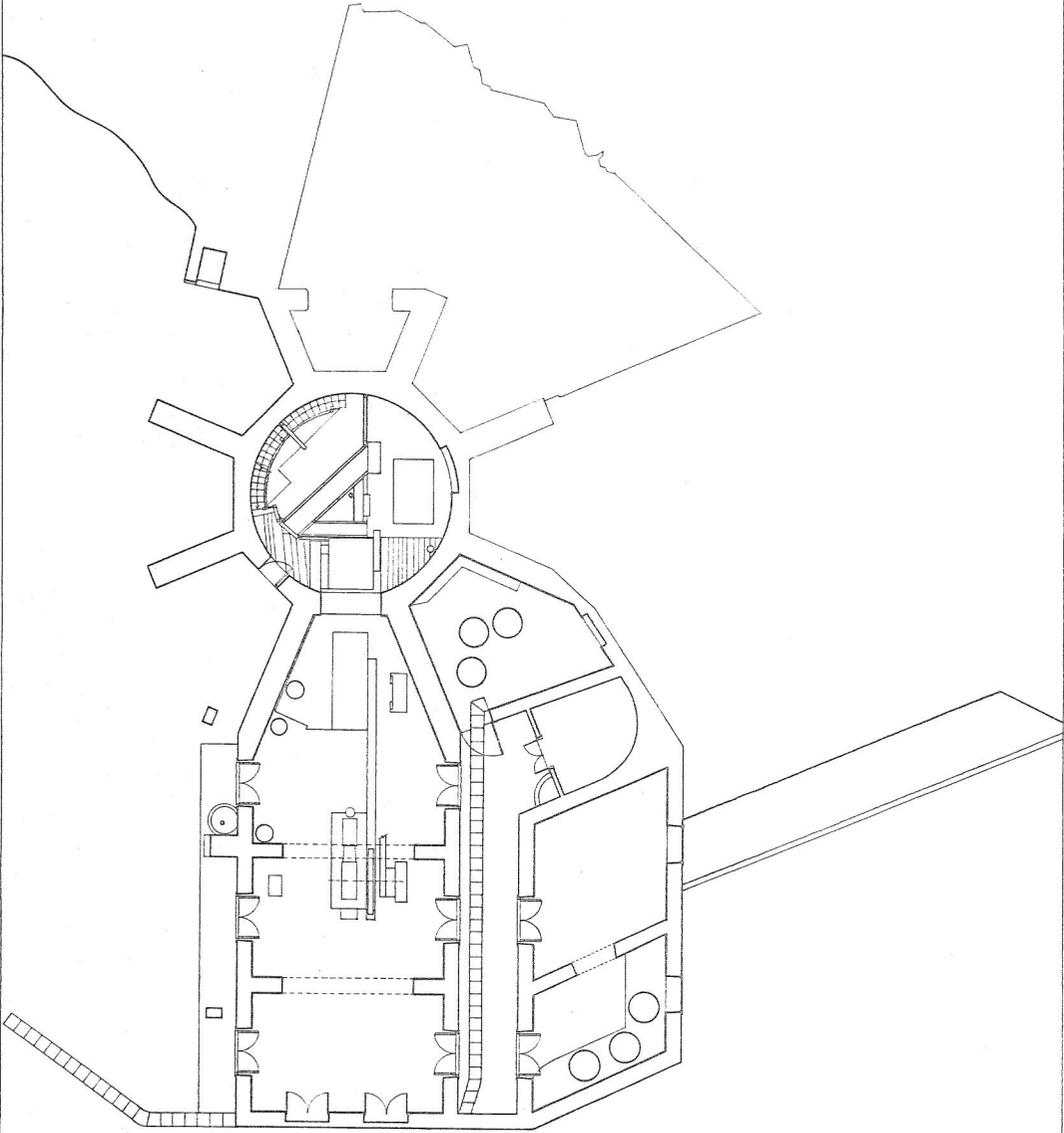
NORIA DE JINAMAR

planta G



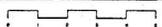
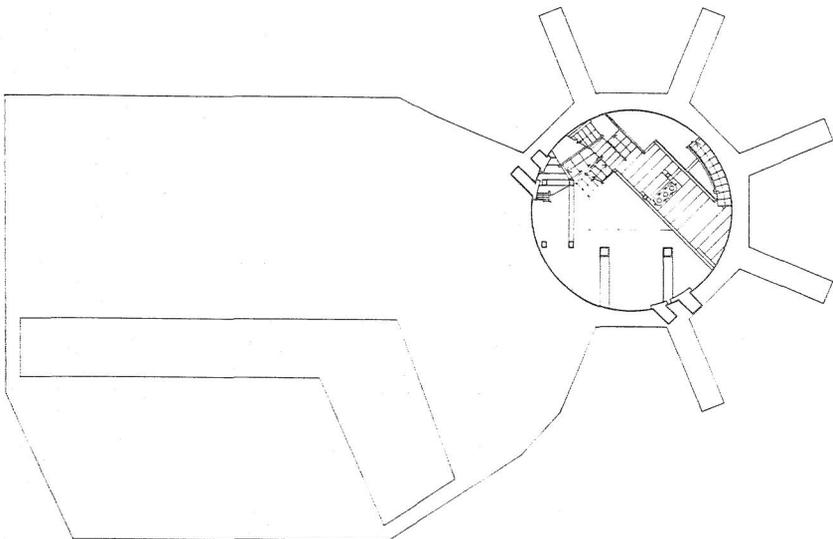
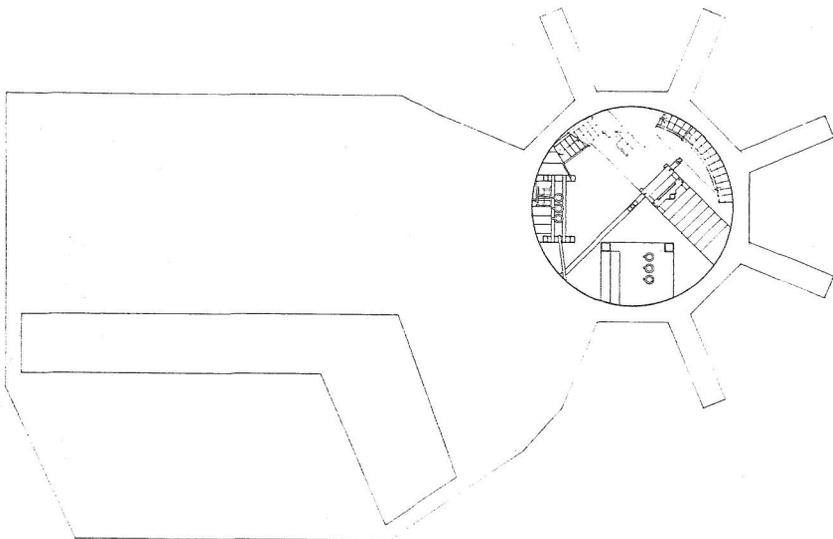
NORIA DE JINAMAR

planta F



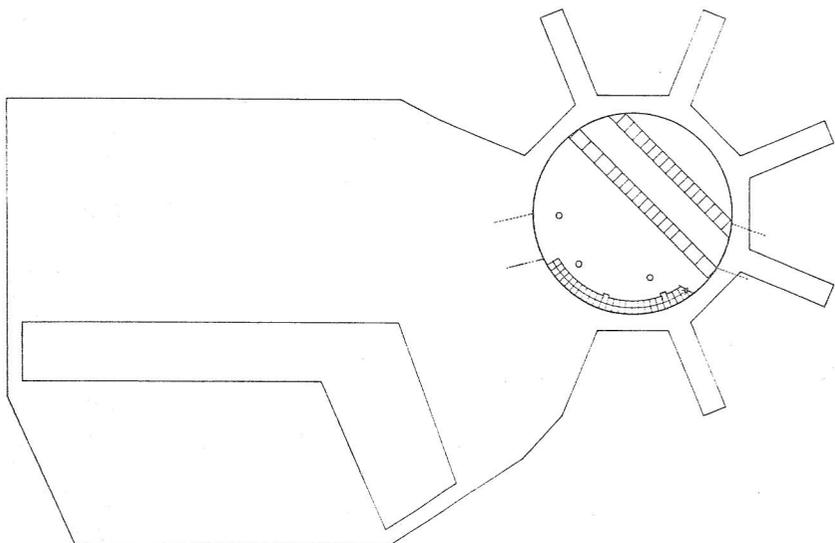
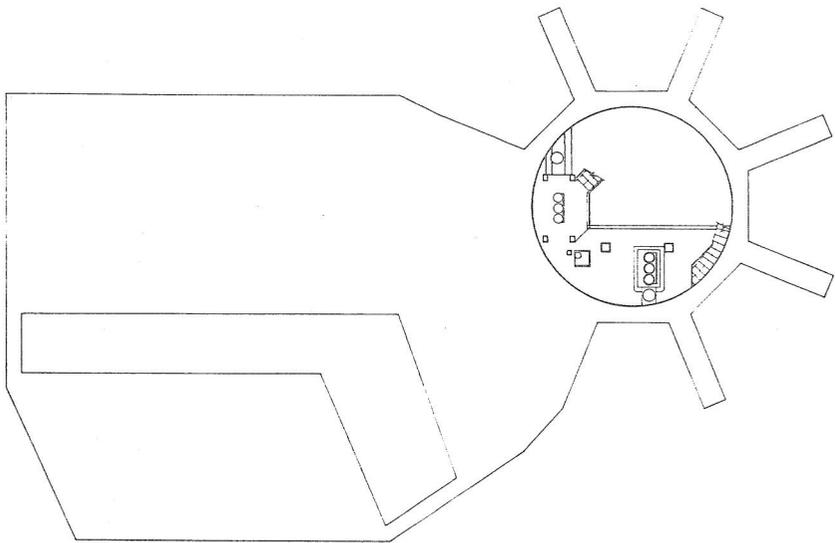
NORIA DE JINAMAR

planta E



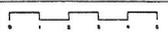
NORIA DE JINAMAR

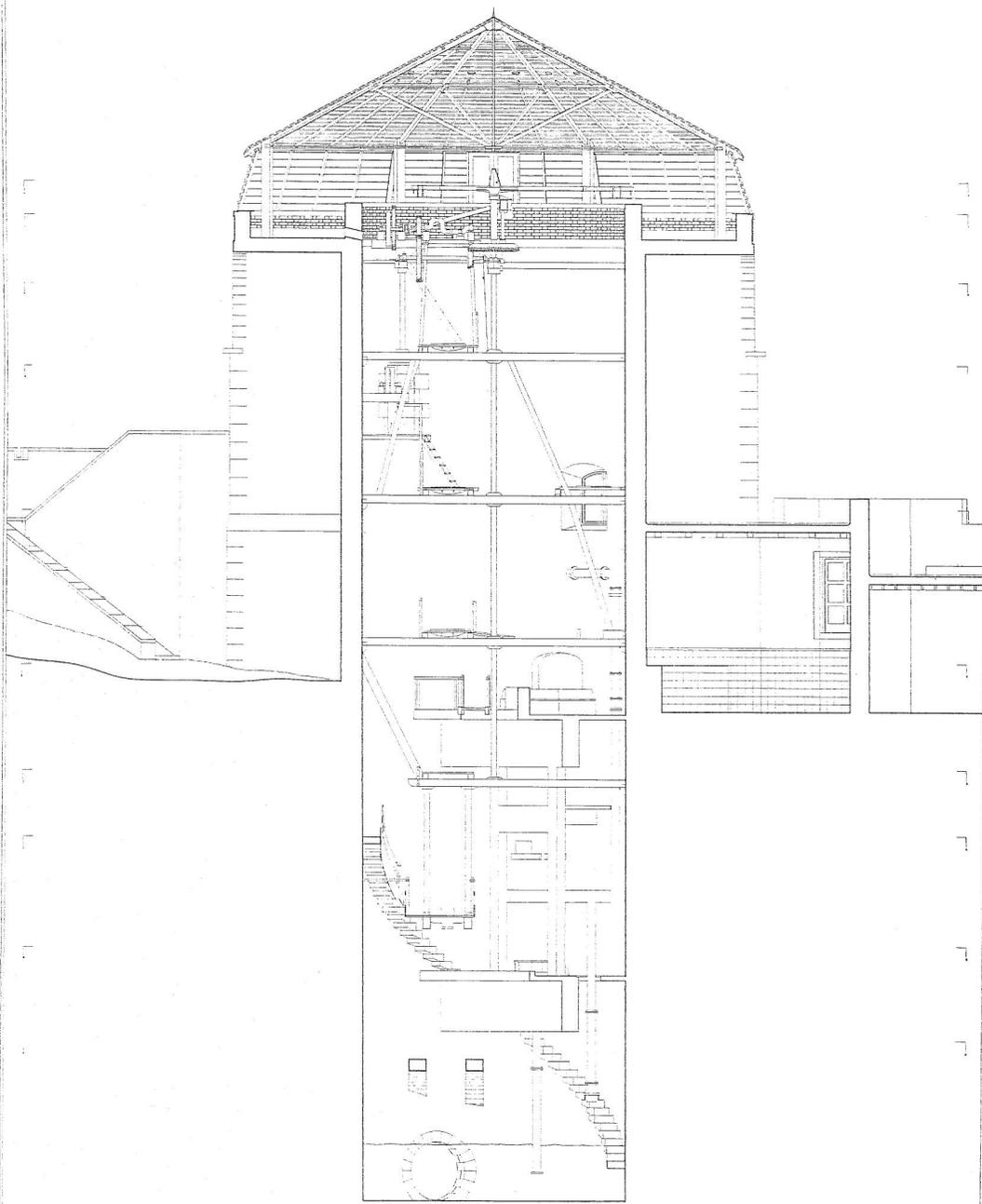
plantas D-C



NORIA DE JINAMAR

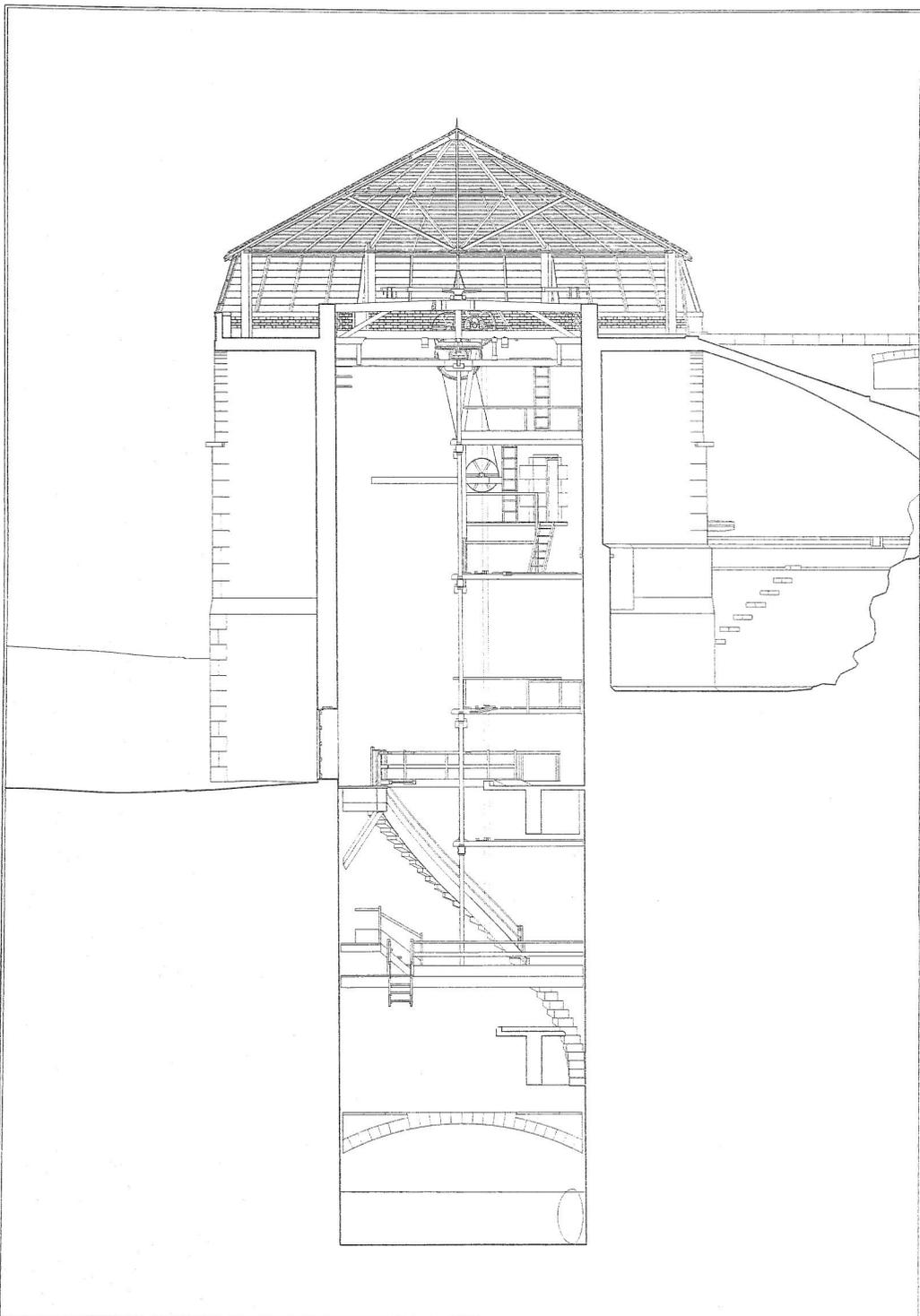
plantas B-A





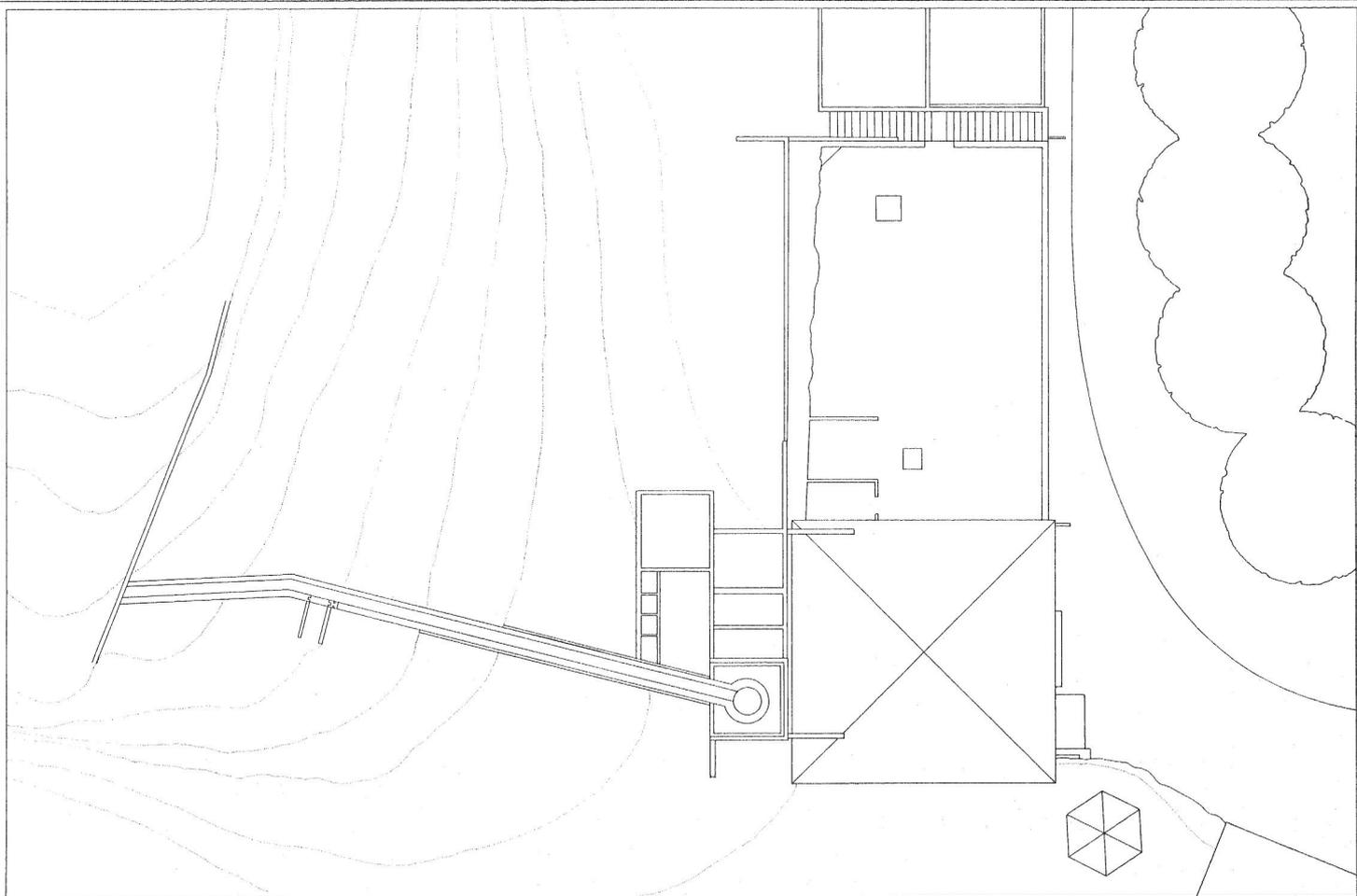
NORIA DE JINAMAR

seccion 1



NORIA DE JINAMAR

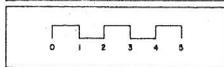
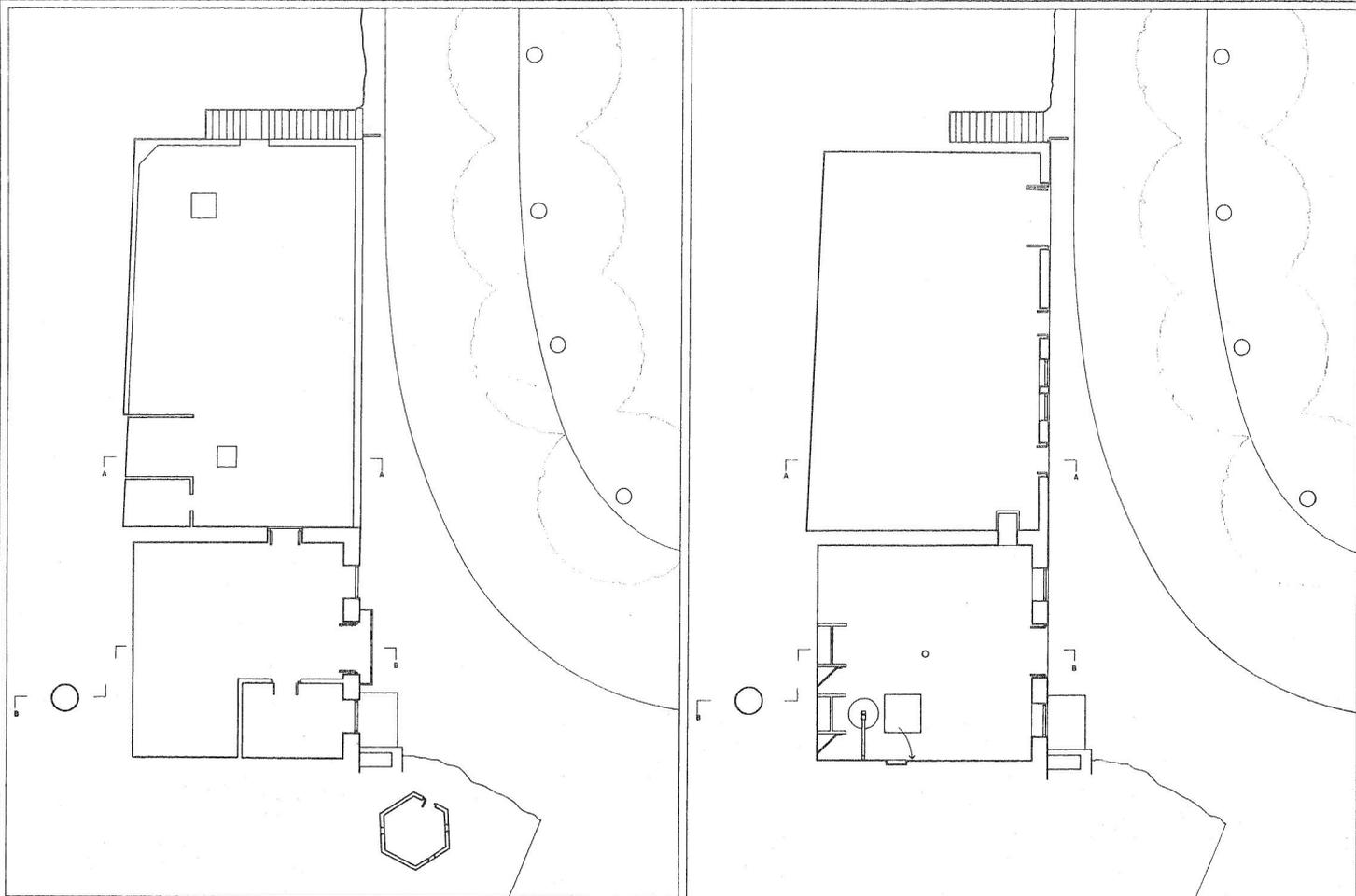
sección



MOLINO BARBER

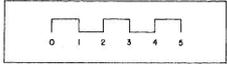
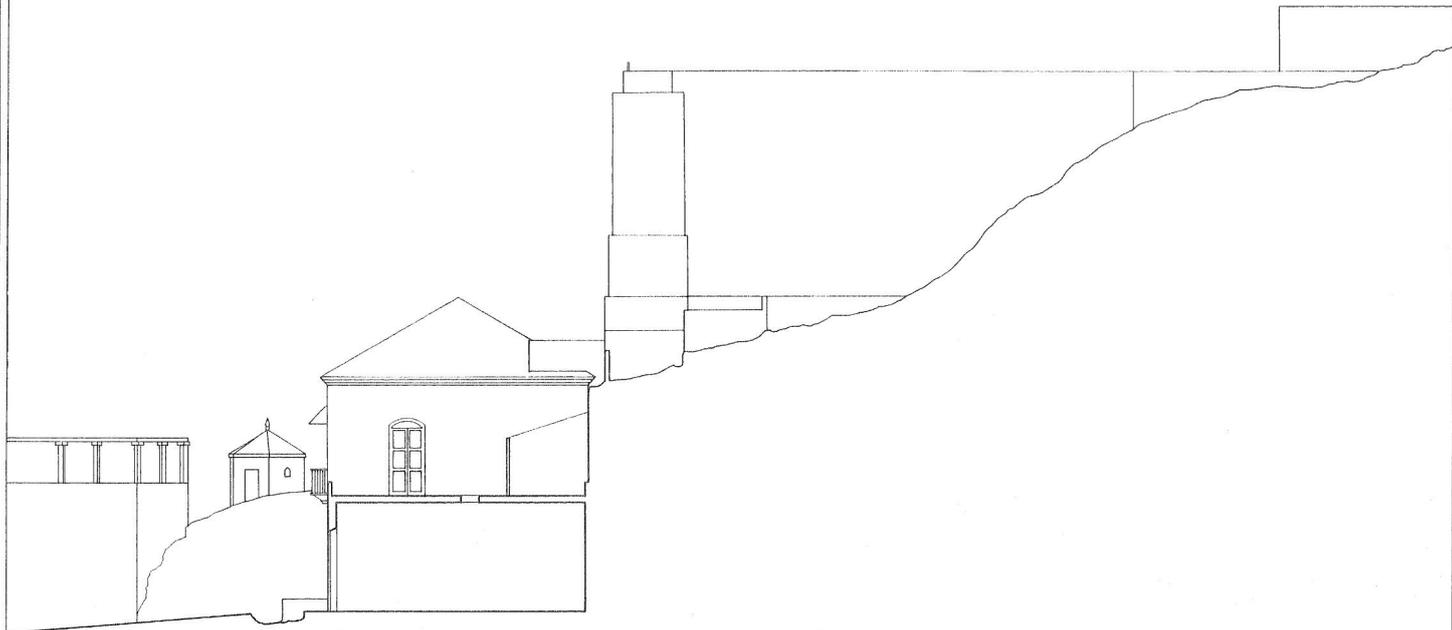
1900

cubierta



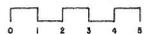
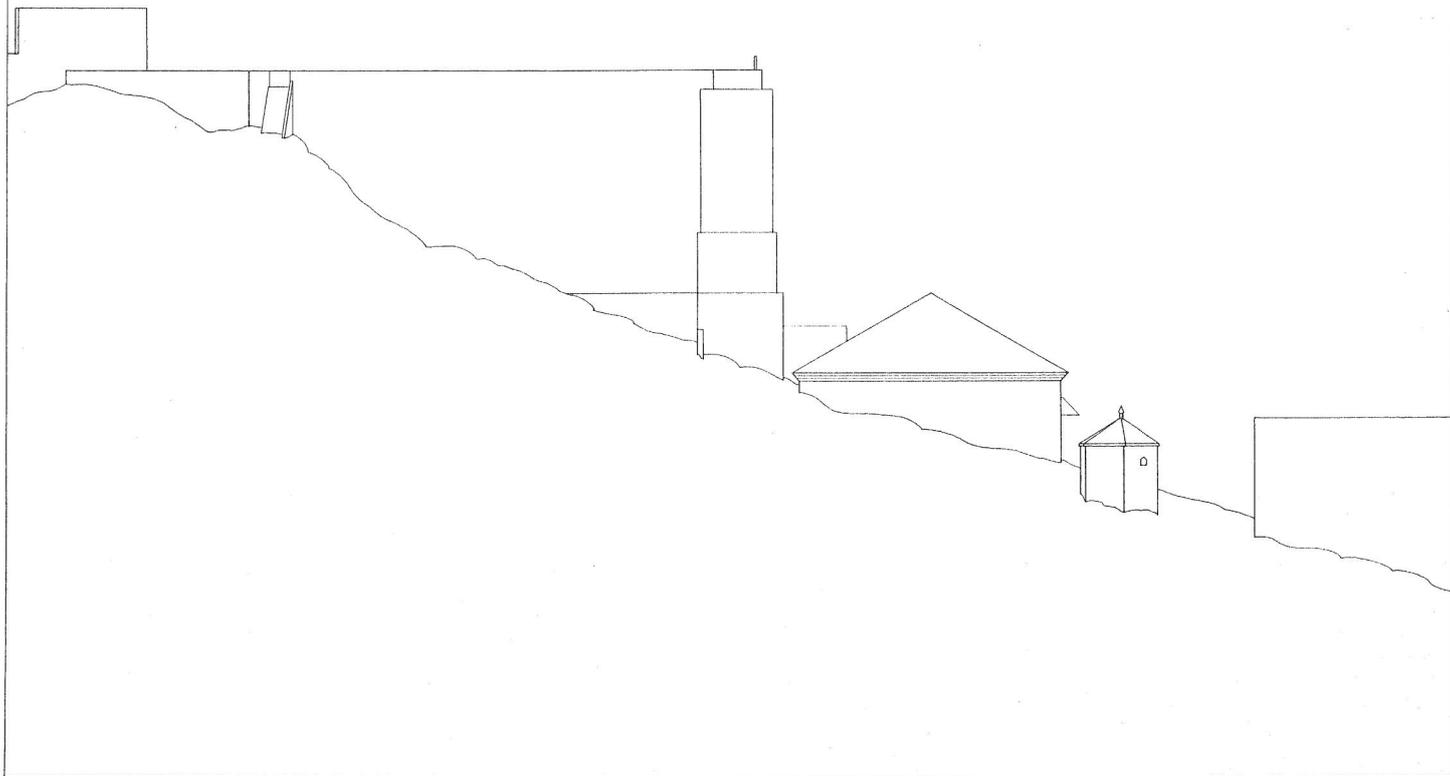
MOLINO BARBER

plantas



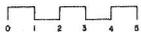
MOLINO BARBER

alzado



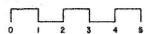
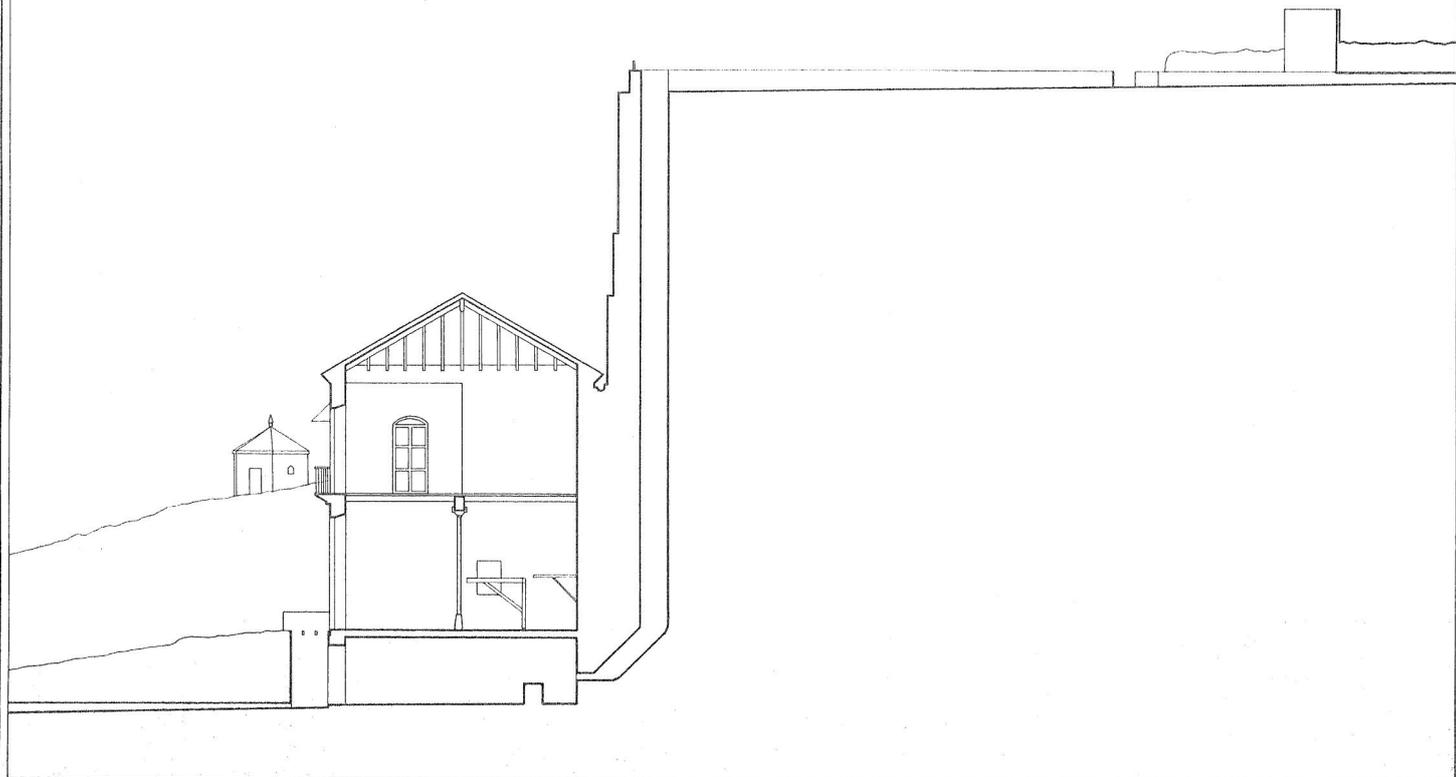
MOLINO BARBER

alzado



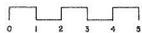
MOLINO BARBER

alzado



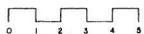
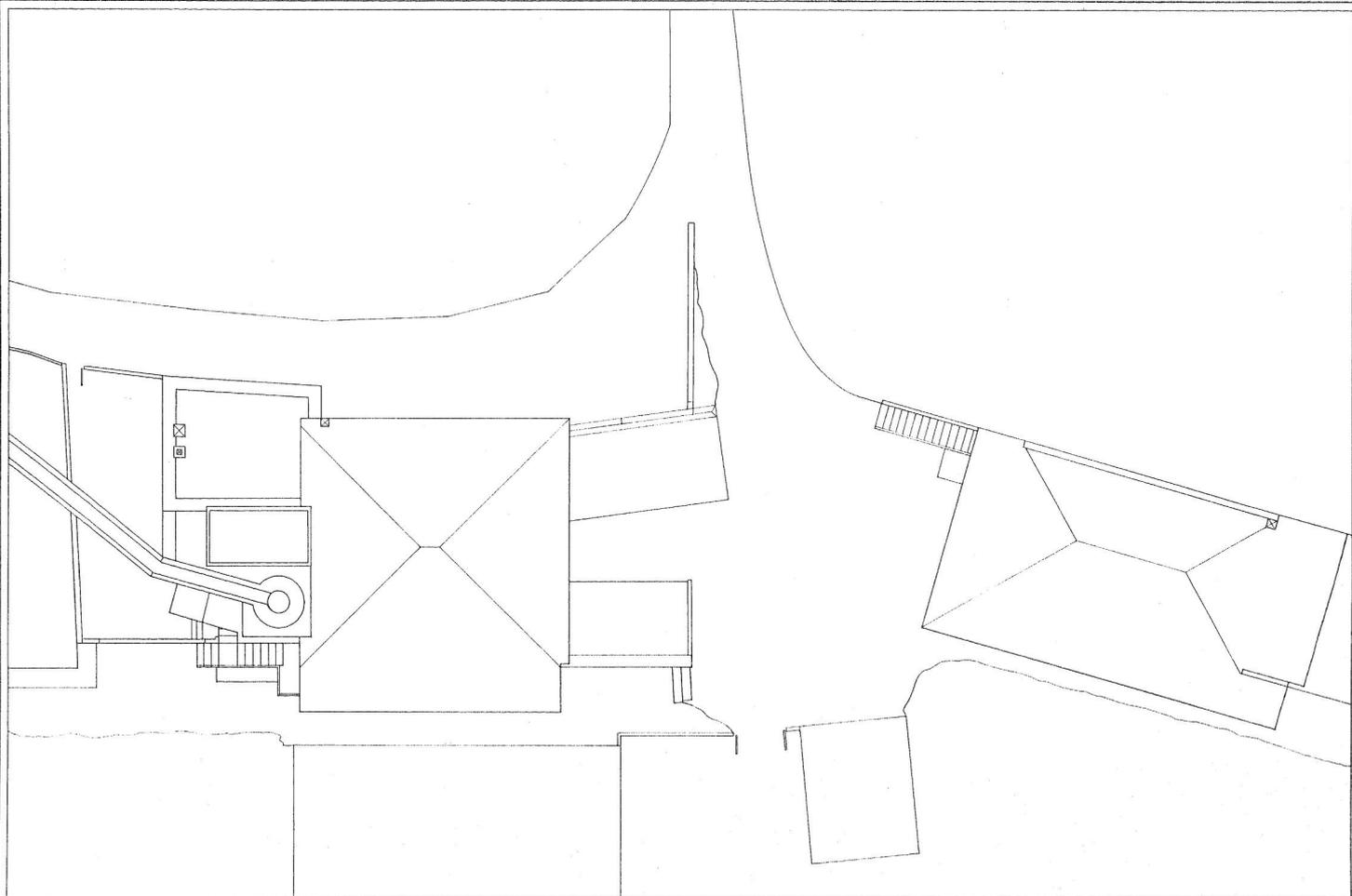
MOLINO BARBER

sección



MOLINO DEL PILAR

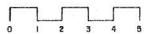
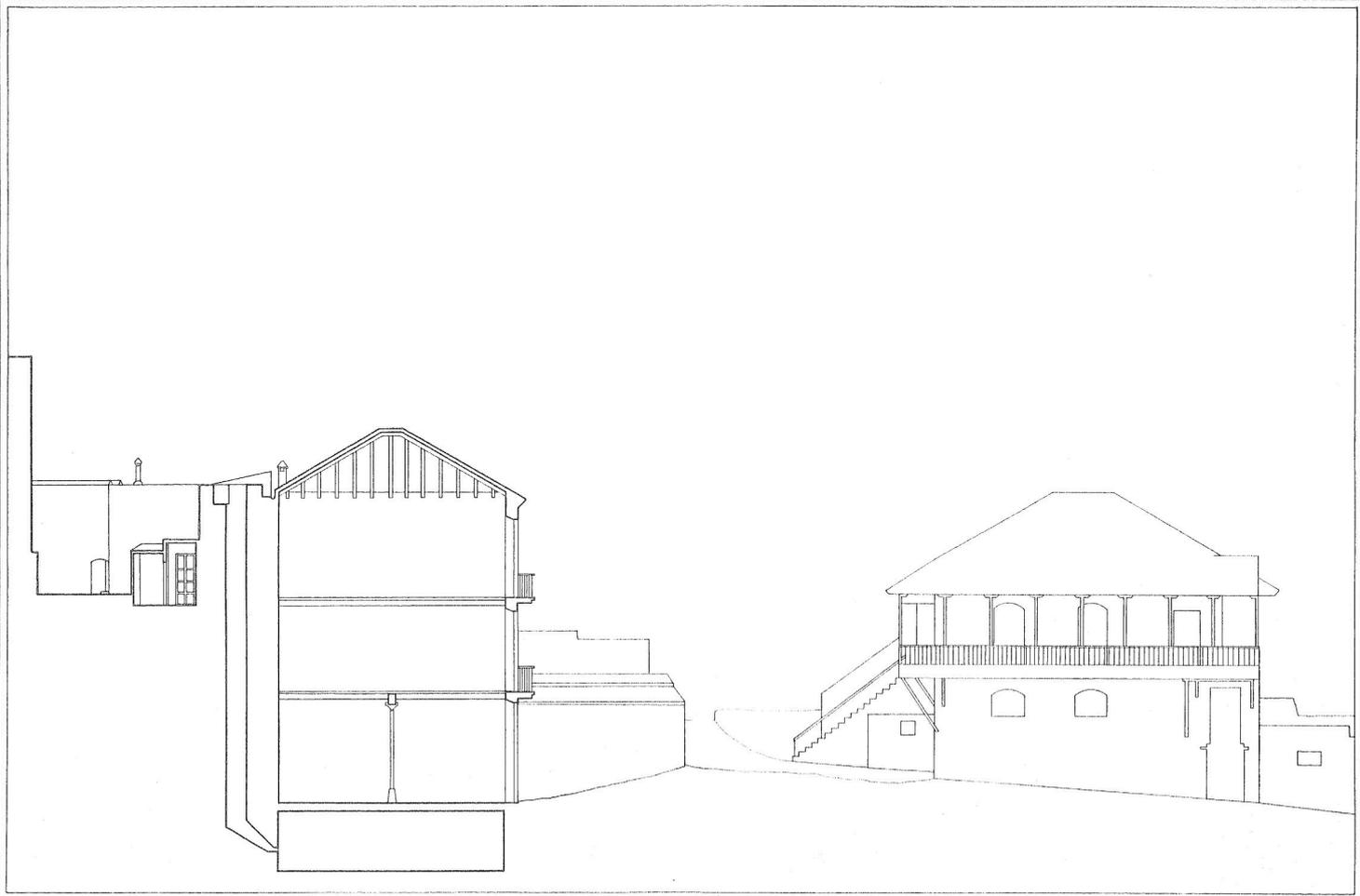
alzado



MOLINO DEL PILAR

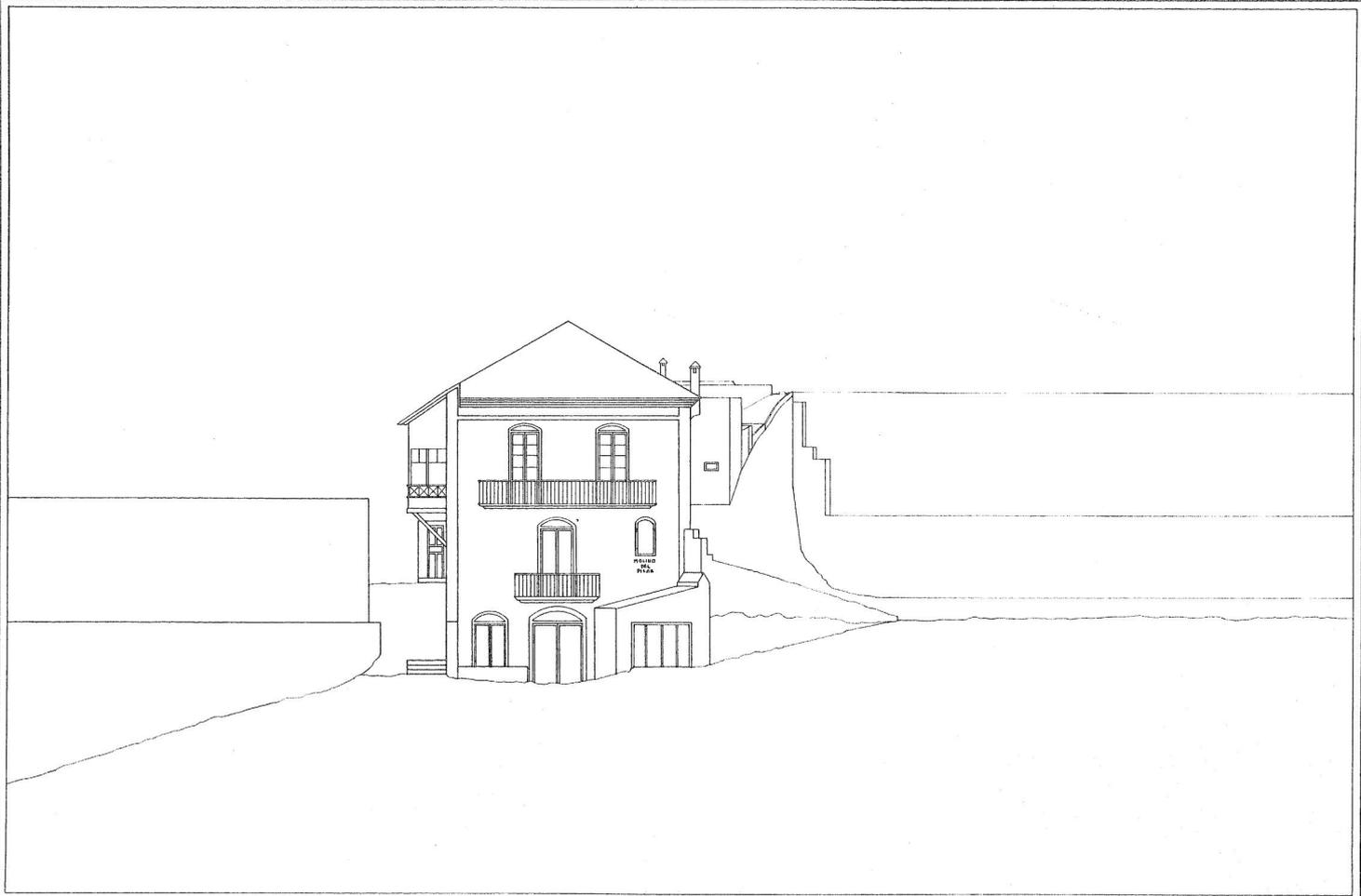
1890

cubierta

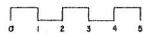


MOLINO DEL PILAR

sección

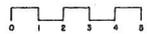
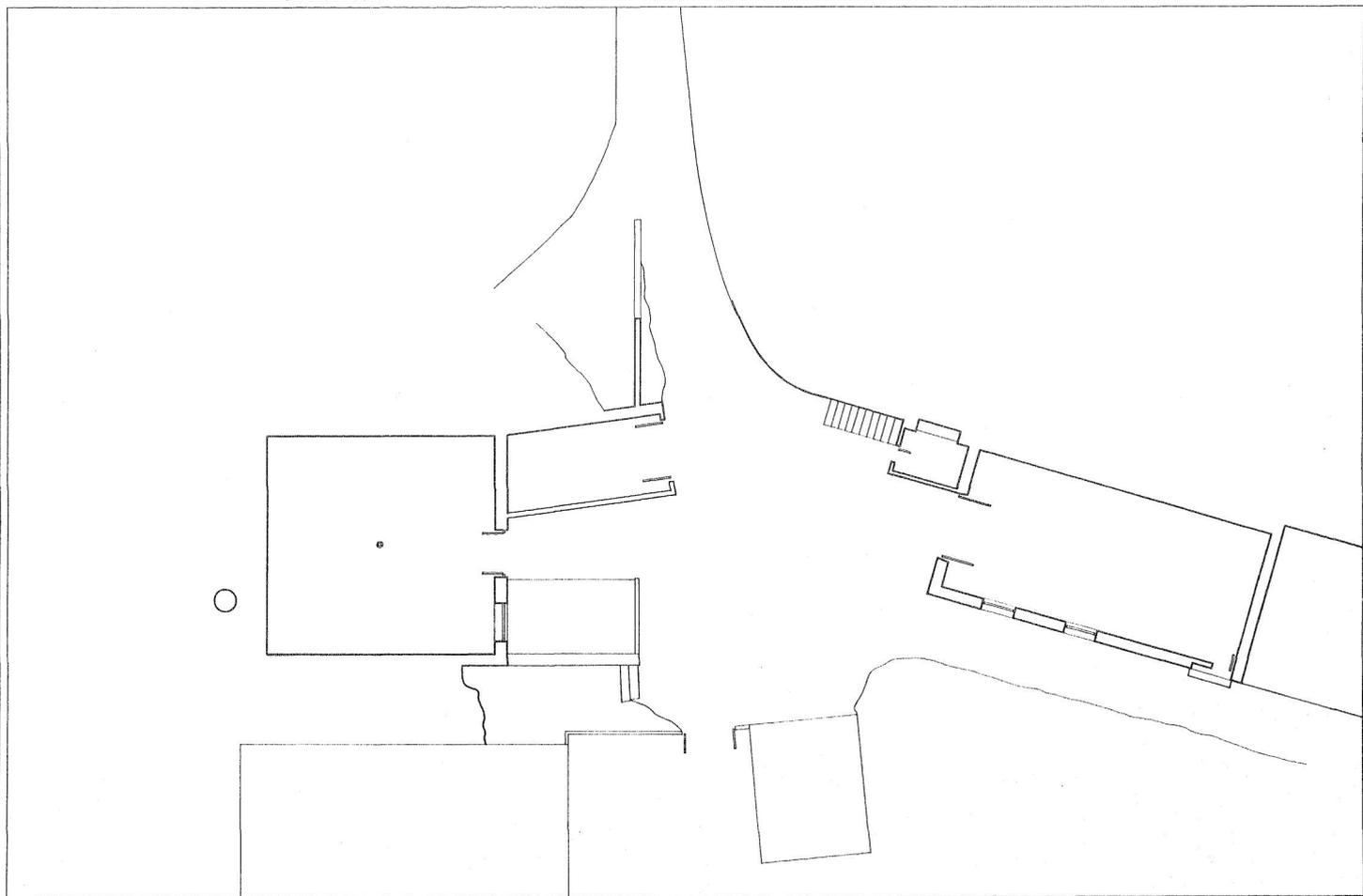


MOLINO
DEL
PILAR



MOLINO DEL PILAR

alzado



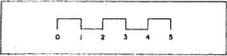
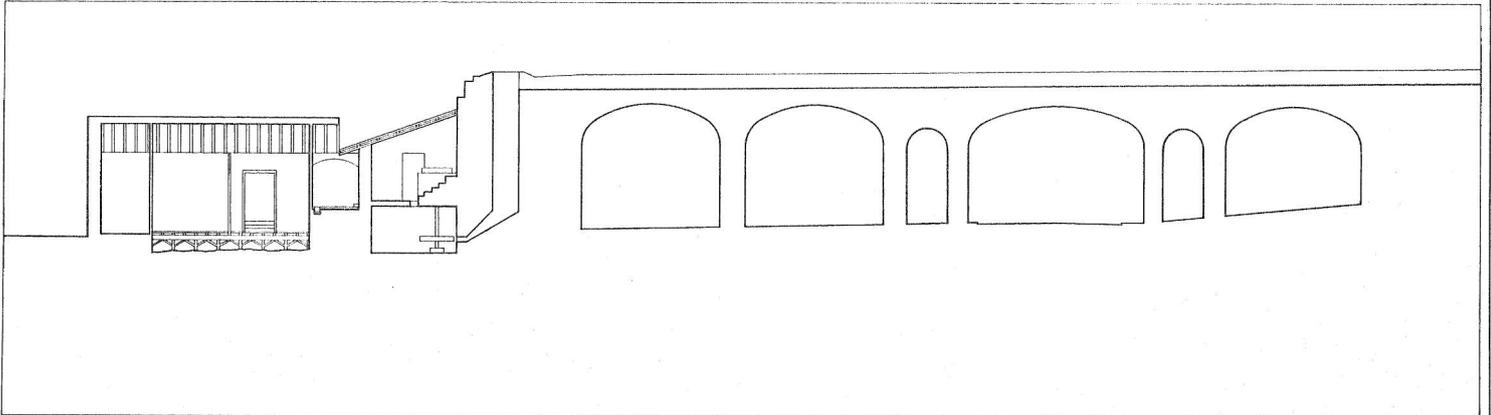
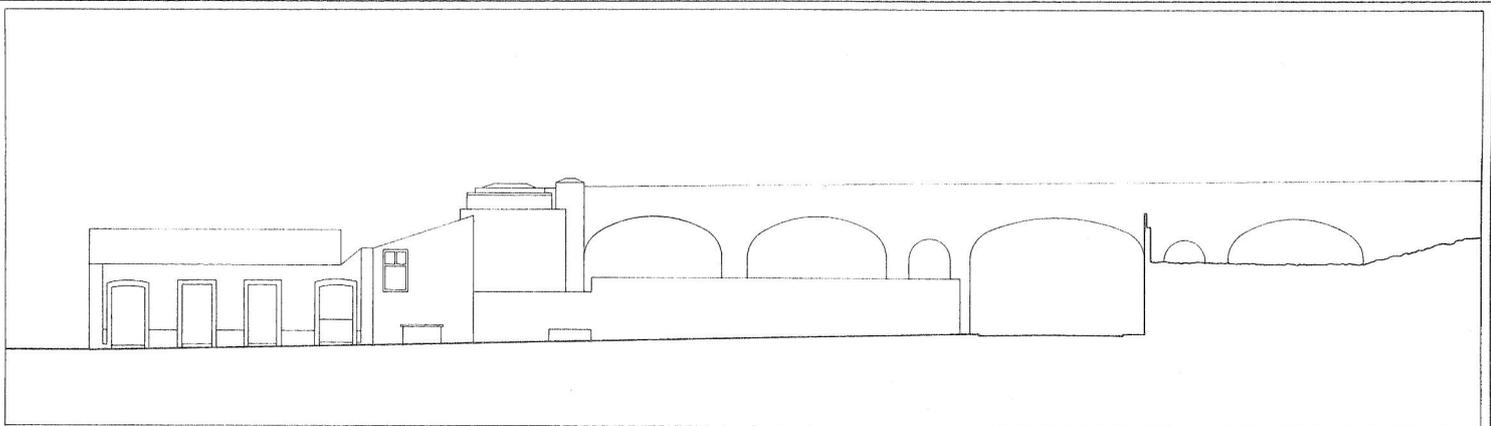
MOLINO DEL PILAR

plantas



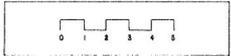
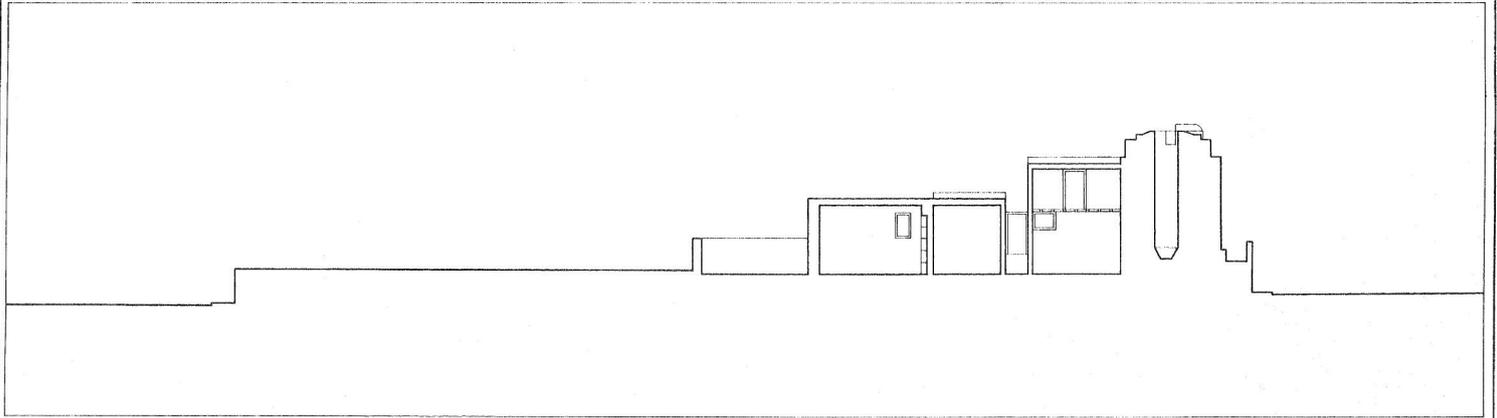
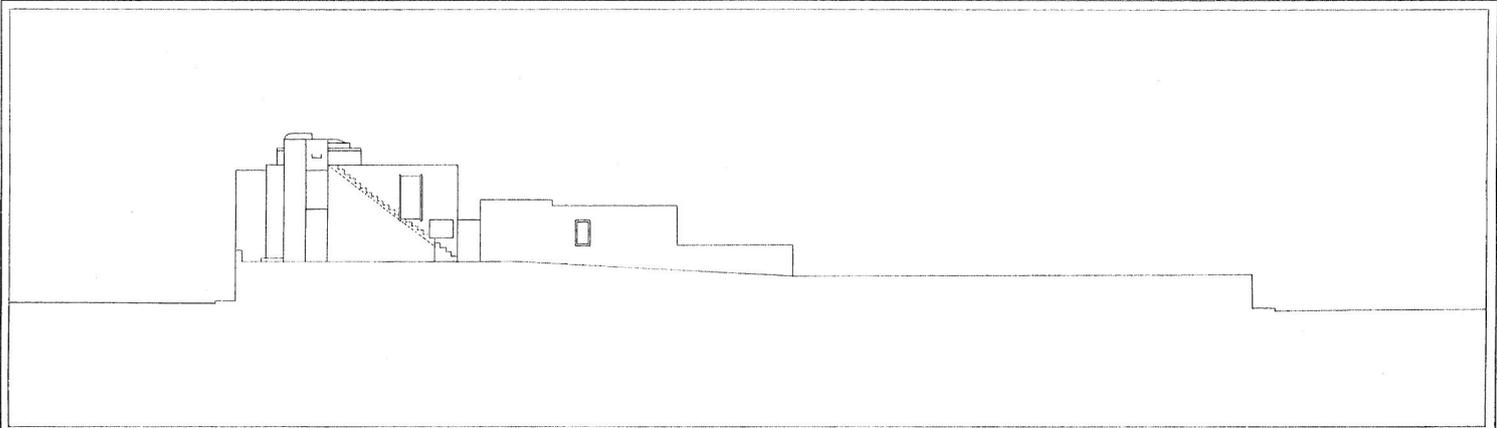
MOLINOS DE BARBER Y EL PILAR

situacion



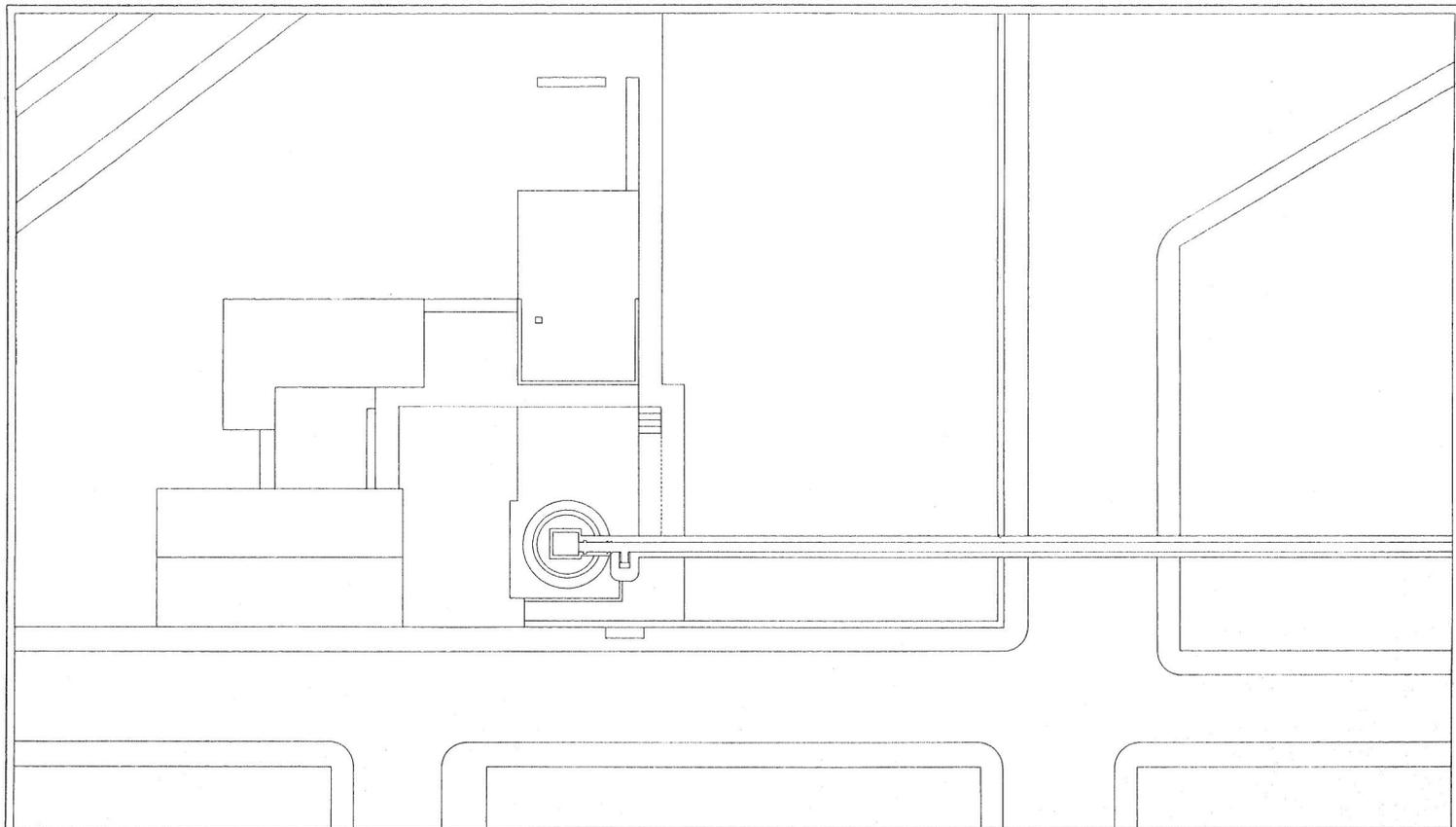
MOLINO DE TAFIRA

alzado - sección



MOLINO DE TAFIRA

alzado - sección

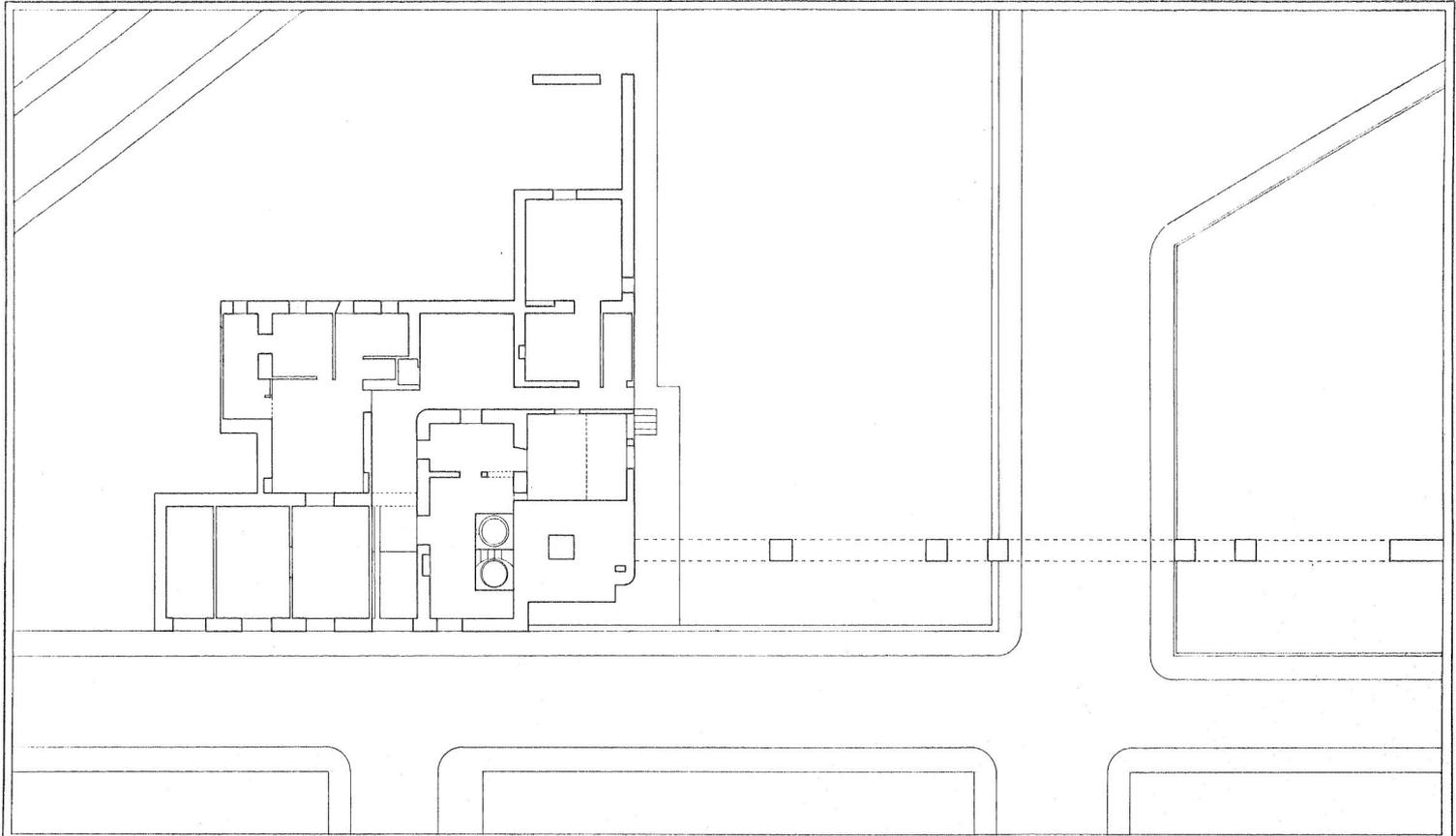


0 1 2 3 4 5

MOLINO DE TAFIRA

1821-1831

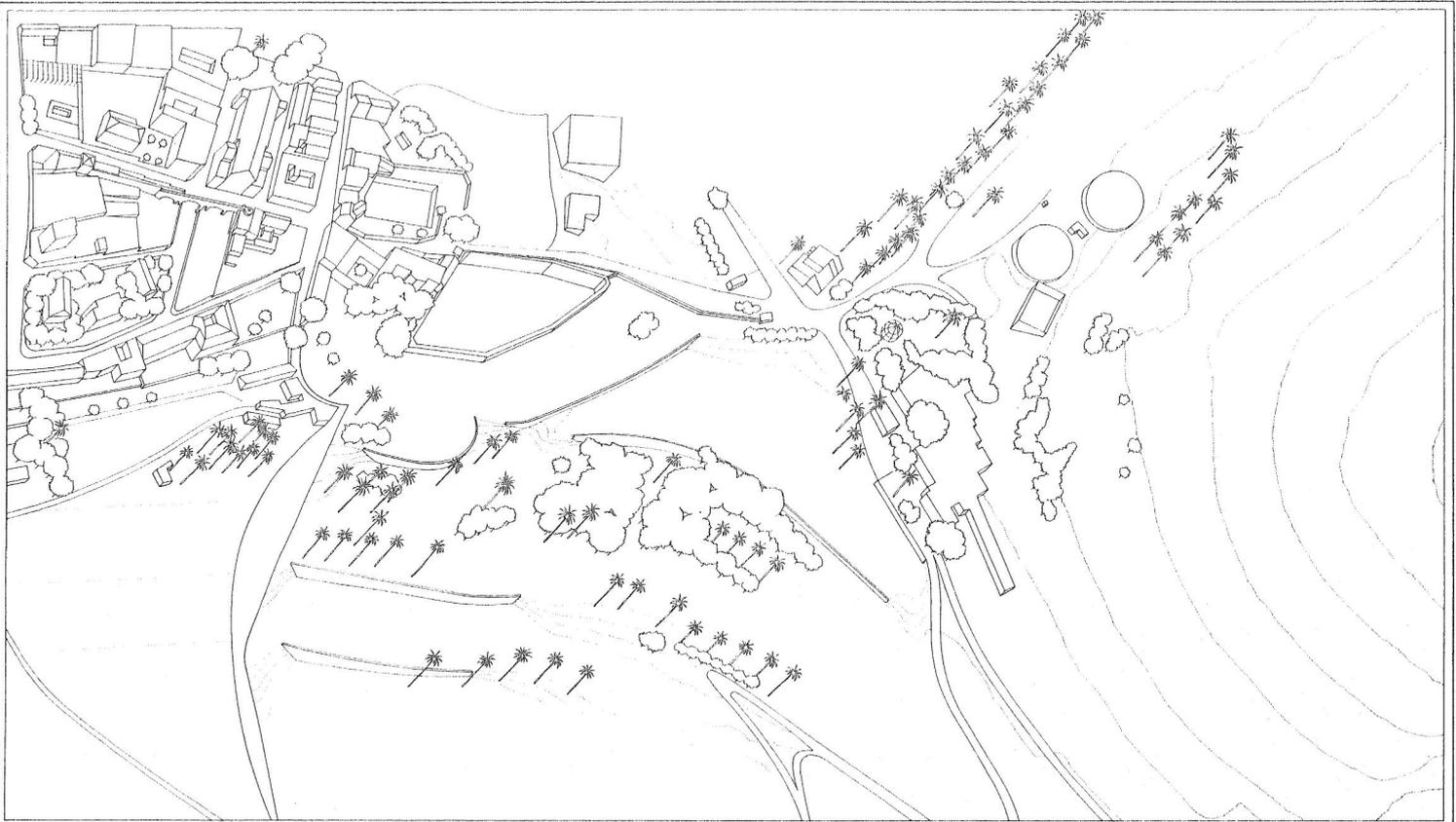
cubierta



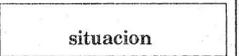
0 1 2 3 4 5

MOLINO DE TAFIRA

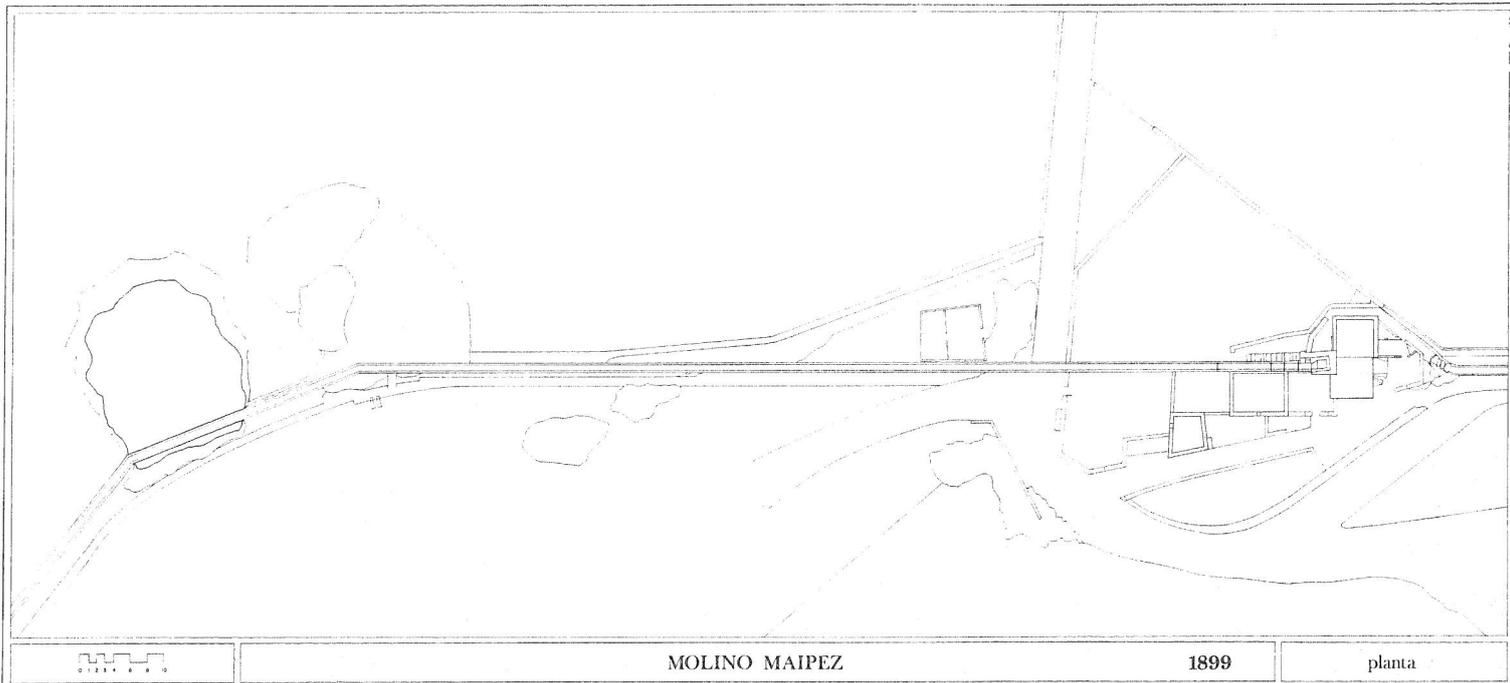
planta



MOLINO DE TAFIRA



situacion

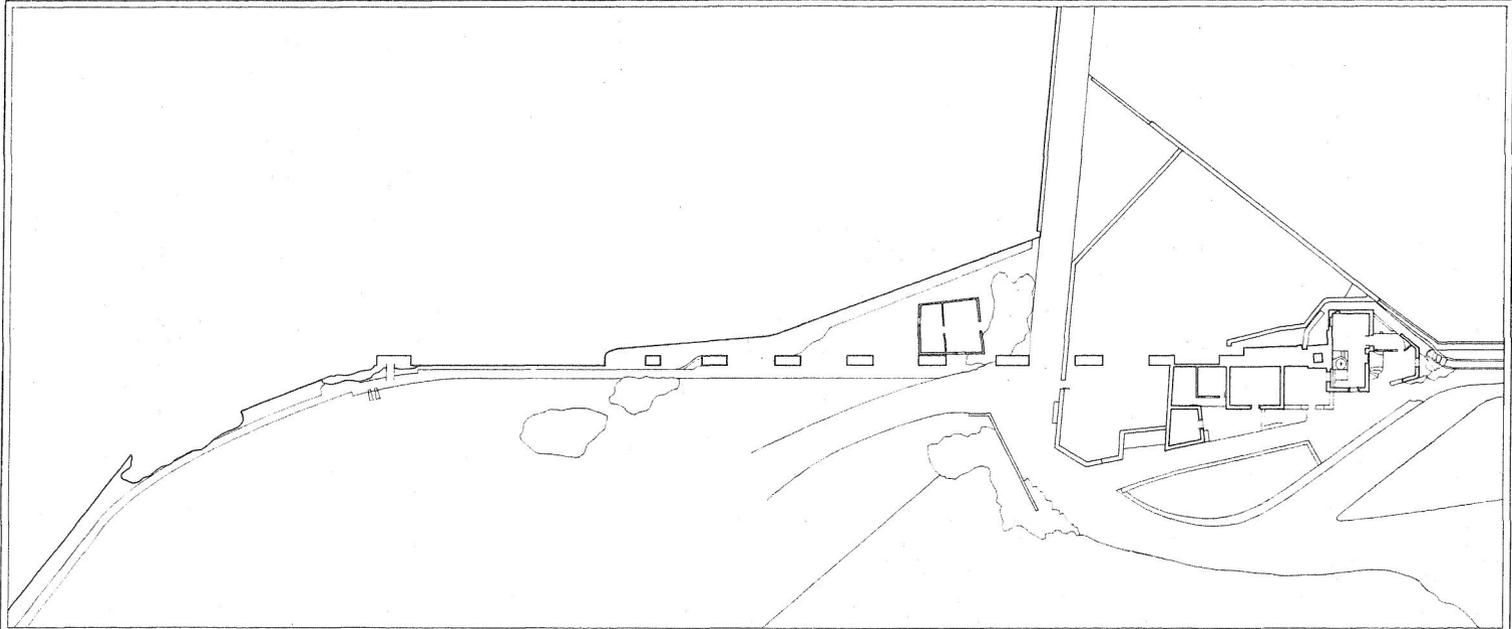


0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

MOLINO MAÍPEZ

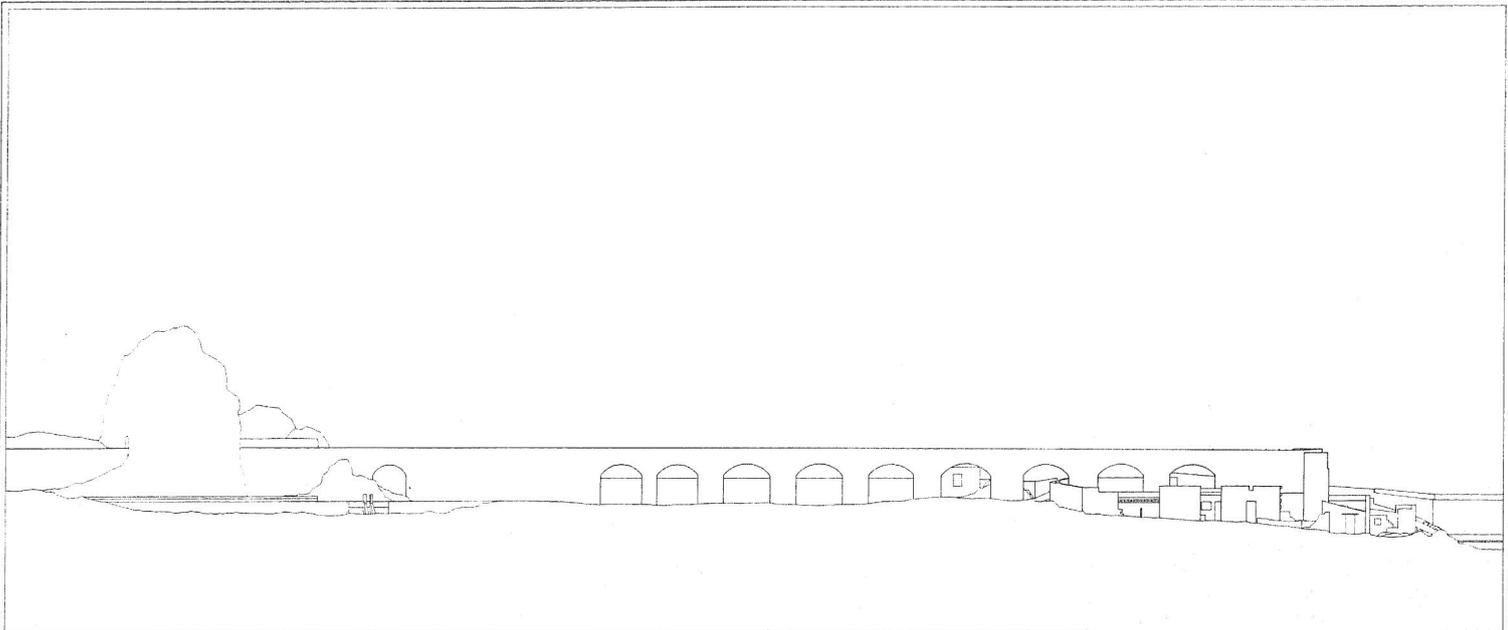
1899

planta



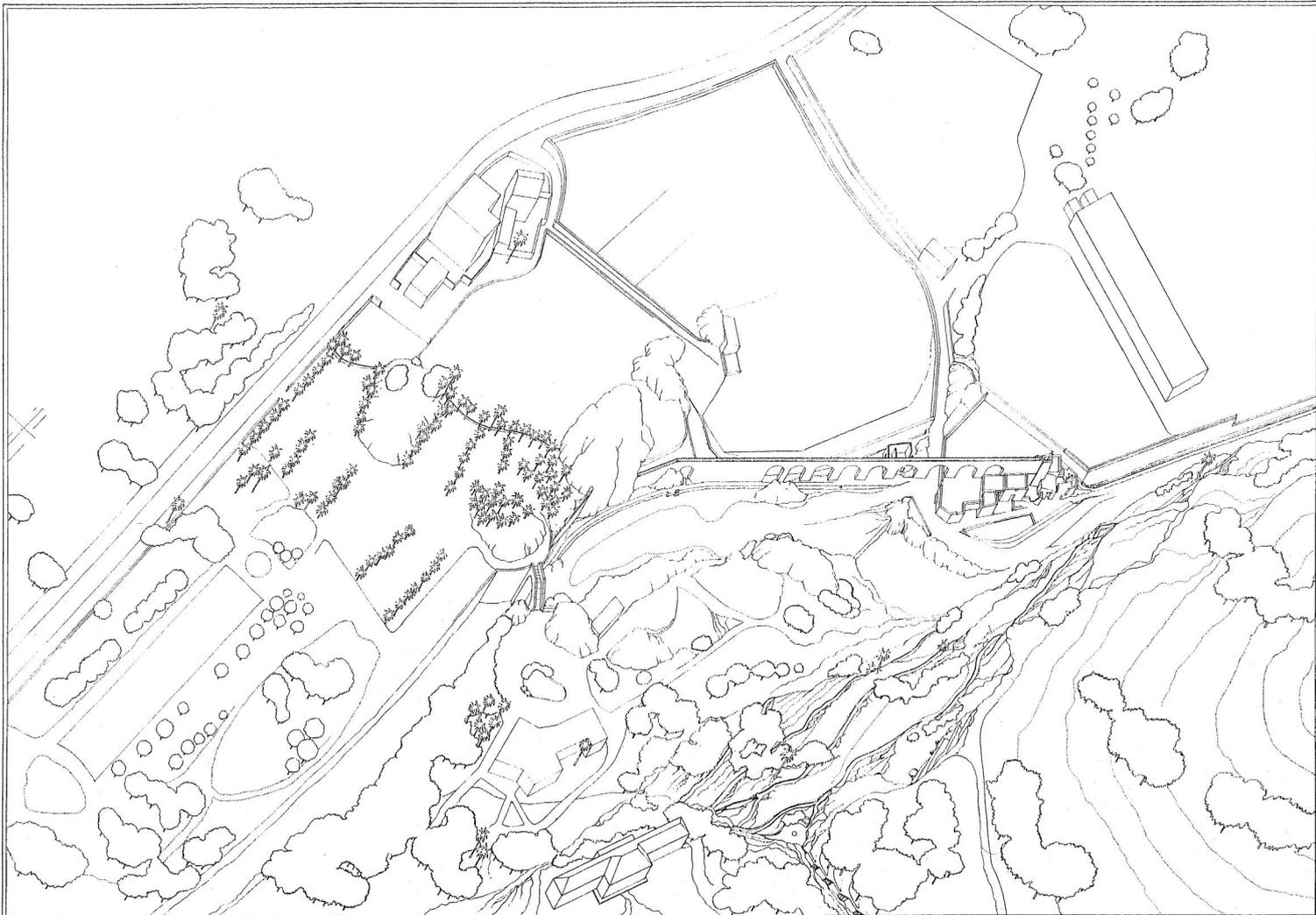
MOLINO MAIPEZ

planta

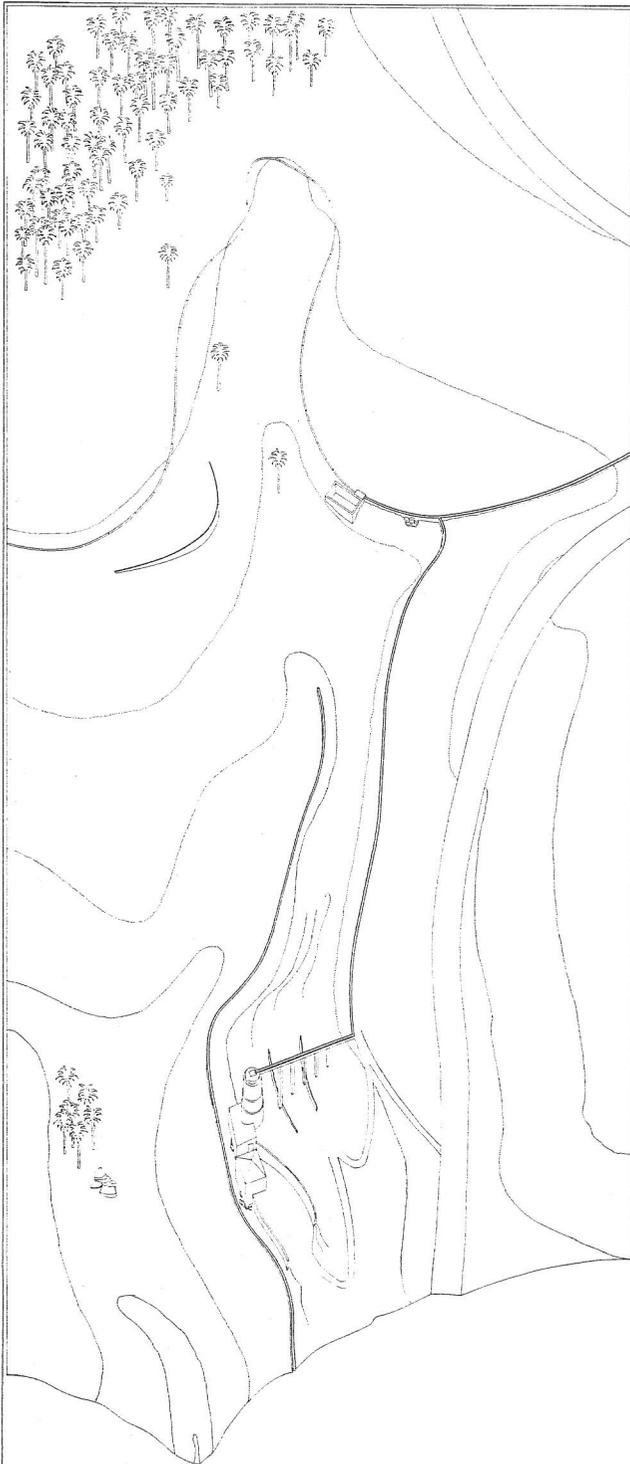


MOLINO MAÍPEZ

alzado



MOLINO MAIPEZ



MOLINO DE FATAGA

situacion

ESTANQUES

Frente al problema de la poca uniformidad del régimen de lluvias durante los meses del año se plantea la solución de almacenar las aguas de invierno para aprovecharlas en verano. Surgen así los estanques, que asimismo nos permiten sustraernos de la rigidez de un adulamiento, que puede obligarnos a usar el agua cuando el clima pueda hacer aconsejable una menor frecuencia de riego, o viceversa.

También estos embalses reguladores nos sirven como almacenamiento de aguas procedente de pozos, galerías o nacientes para su posterior uso o distribución.

La necesaria regularidad de riegos sólo puede lograrse con estos embalses. Si éstos son pequeños sólo nos permitirá el almacenamiento de agua para el siguiente riego; si son grandes, podremos almacenar aguas de invierno para el verano.

Generalmente no son las heredades quienes acometen la construcción de estos embalses reguladores, aunque a veces son varios regantes los que se asocian para su construcción, sino que son los propietarios de los cultivos quienes construyen estos depósitos de acuerdo con sus medios y necesidades.

Los estanques plantean los problemas del coste de su construcción y de la disminución del espacio de cultivo: cuanto mayor sea, más espacio nos resta para su dedicación a la agricultura.

— TIPOLOGÍA DE ESTANQUES:

— ESTANQUES EN CUEVA.

Es el tipo más frecuente en las zonas húmedas de la Isla. Es una simple excavación en un flanco de montaña para aprovechar las aguas de los nacientes que surgen sobre las fajas de arcillas rojas impermeables, solidificadas por la cocción producida por la colada superpuesta de basalto, agrietado y permeable, en el momento de erupciones.

No siempre aparecen donde hay rezumes o nacientes, en cuyo caso sólo nos sirve para almacenamiento de aguas procedentes de otros lugares y no como retención del agua que mana de sus paredes.

Como cierre del único frente abierto al exterior de la excavación, sólo se necesita un pequeño muro, que en la inmensa mayoría de los casos será de mampostería. Y a veces el estanque sólo tiene una pequeña abertura que da a una escalera excavada en la propia toba para bajar a su interior. Si la toba es muy porosa se encalan o enfoscan y albean con cemento.

— ESTANQUES DE BARRIAL.

Es el tipo más rudimentario. Su época floreciente fue a finales del siglo pasado y hoy están en su mayoría en desuso (porque no hay aguas). Presentan la gran ventaja de su económica construcción, pero el grave inconveniente de su fragilidad.

En un principio parece que servían para aprovechar las aguas discontinuas de los barrancos, pero luego ya se empezaron a usar como almacenamiento de aguas de diversa procedencia.

Son construidos con arcilla, por lo que no siempre están en la misma finca que han de regar, pues las arcillas de buena calidad para su construcción son de mala calidad para el cultivo. Las mejores, como en Montaña de Riquianes (Aruacas), son productos de descomposición de los macizos fonolíticos, a cuya capacidad higroscópica se le atribuye su infertilidad agrícola por la imposibilidad que tienen las raíces de absorber el agua retenida por la tensión o adherencia de la finísima materia coloidal arcillosa, de textura laminar en sus elementos constitutivos, lo que aumenta la adherencia de los planos de sus caras. Son, por tanto, arcillas impermeables que hacen posible retener las aguas.

Antiguamente estos estanques se construían lentamente con cadenas de obreros que vaciaban sus cestas cargadas de arcillas, produciéndose finas tongadas muy compactas por las sucesivas pisadas de los acarreadores. La pastosidad de la tierra y el verdadero amasado y consolidación pedestre de los hombres que sobre ella transitaban le conferían una cohesión inigualada.

Posteriormente con los sistemas modernos de transportes por vagones o camiones las tongadas son más gruesas y las compactaciones son efectuadas con un simple rodillo liso con tracción animal. En los estanques hechos de esta manera se suelen producir roturas y arrastres de la masa arcillosa, sobre todo al ser llenados, si se hace rápidamente, después de un largo período de estar vacíos y resecos.

Contribuye a ello las profundas grietas de retracción de la arcilla, que facilita la penetración del agua en el cuerpo del dique de retención, destru-

yendo su cohesión interna. Y el peligro es mayor al poner en carga una obra de construcción reciente, que sufre grandes asentamientos a medida que va empapándose. Si por efecto de ellos se ofrece al líquido la menor escapatoria, por ella se precipitarían las aguas, que arrastrarían la arcilla anegando los terrenos.

Para evitar, al menos en parte, los efectos de corrimientos de las arcillas, se han construido otros teniendo muro de contención de piedra recubierto por un pequeño talud de arcilla que lo impermeabiliza. En muchos casos estos muros han quedado exentos por el posterior corrimiento de las tierras.

Este tipo de estanques suele ser de pequeñas dimensiones, aunque excepcionalmente nos podamos encontrar algunos de varios miles de m³.

—ESTANQUES DE MAMPOSTERÍA (ALBERCONES).—

A pesar de sus grandes dimensiones no alcanzan la capacidad de los mayores estanques de barrial.

Su forma más frecuente es rectangular, o a lo sumo trapezoidal, estando parcialmente enterrados. Es de esa excavación de donde suelen proceder los mampuestos que conforman los muros, por lo que hay que transportar el aglomerante (cal o cemento) y la arena.

La sección del muro podrá ser:

—Trapezoidal, la más frecuente.

—Escalonada, que puede considerarse caso particular de la anterior.

—Lámina delgada con contrafuertes.

Los estanques con muros de sección trapezoidal suelen comportarse bien estructuralmente aunque cuando la longitud de uno de sus lados sobrepasa en cinco veces o más la de la altura, es frecuente que al ponerlos en carga se inicien grietas junto a las esquinas sobre todo en el lado mayor, produciéndose filtraciones. Esto es debido a que los esfuerzos que se producen en las esquinas a causa del empuje del agua no pueden ser absorbidos por la mampostería. Esto se consigue solucionar reforzando las esquinas con sobreañadidos de mampostería al exterior a modo de torreones. Es por esta razón por la que en los estanques con contrafuertes siempre aparecen dos de ellos en las esquinas, uno según cada lado que converge en ellas.

Estos estanques o albercones aparecen desde los primeros momentos de la conquista y el posterior reparto de tierras y aguas (ss. XV y XVI).

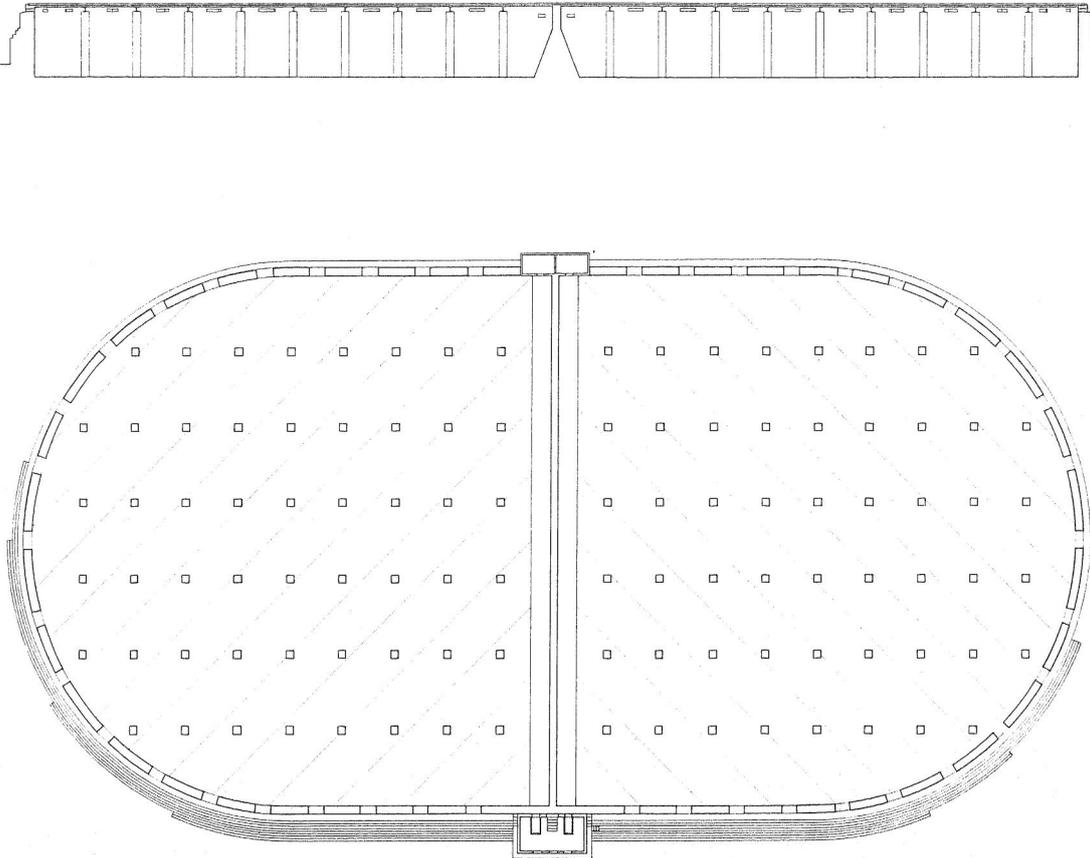
—ESTANQUE CIRCULAR DE HORMIGÓN ARMADO.

Su fabricación fue muy extendida en un principio debido a la libre importación de acero y de «arena de Francia». Hoy en día su precio resulta casi prohibitivo.

Presenta la gran ventaja de que sus paredes pueden tener gran esbeltez (20 a 25 cms. para una altura de seis metros) teniendo esto como consecuencia inmediata una menor ocupación en planta y por tanto el sacrificar la menor parte posible de terreno de cultivo para el almacenamiento del agua.

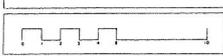
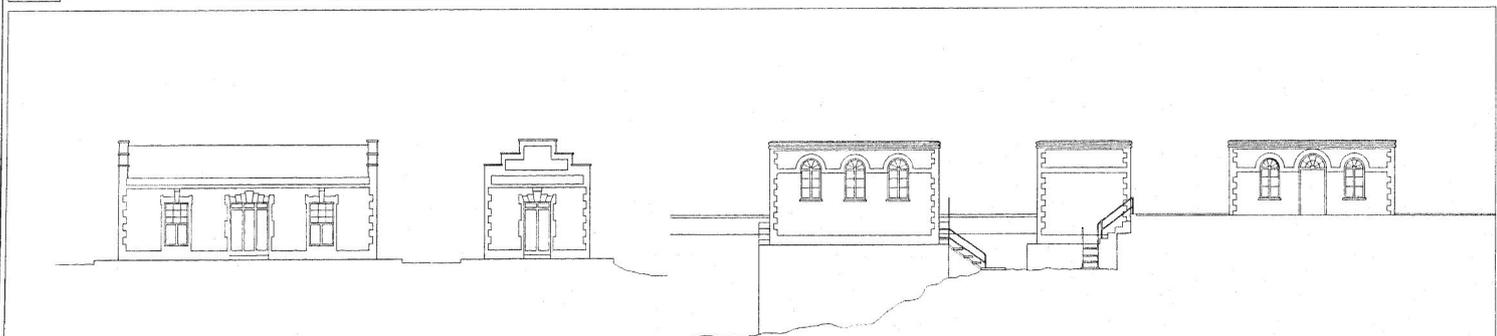
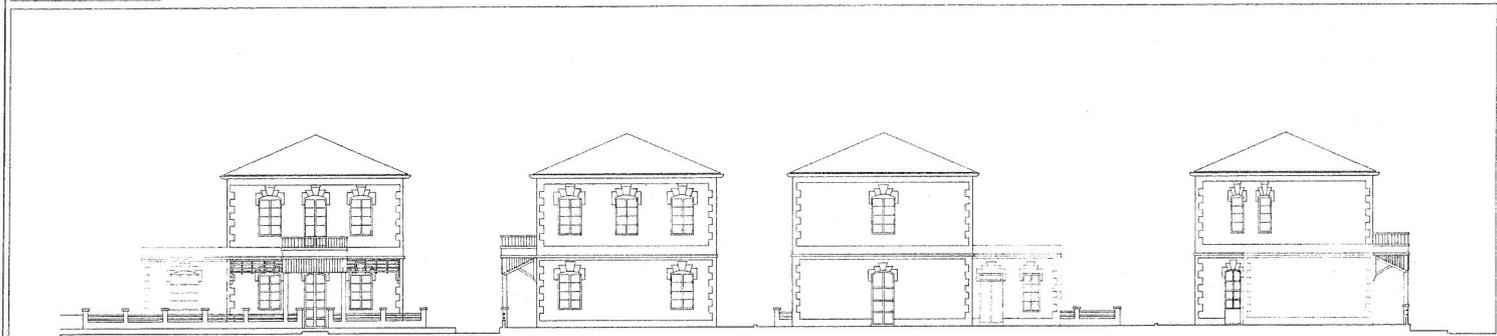
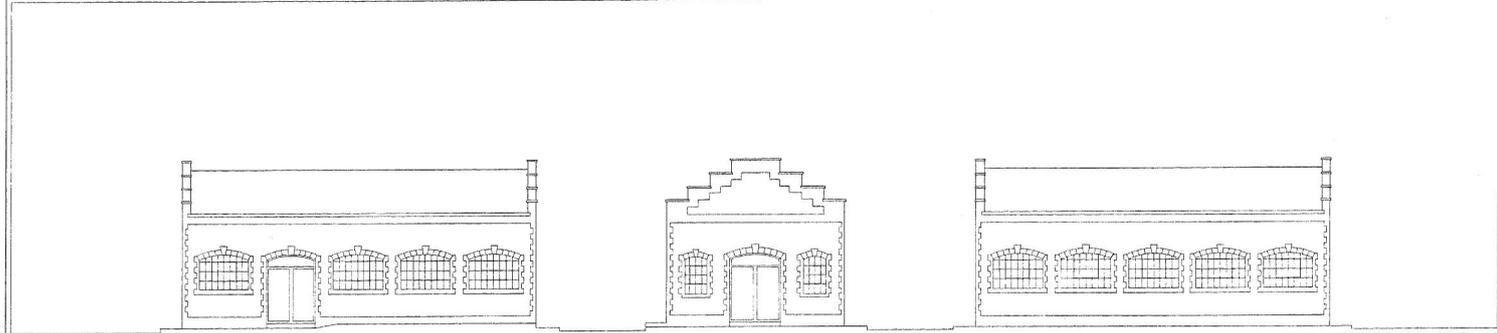
También suelen estar semiexcavados en las laderas de las montañas, con lo que se consigue una mayor capacidad a la vez que se ahorra una buena parte del material, paliándose así en parte su costo.

Es un estanque muy evolucionado. Su construcción se hace (a veces) mediante patentes. Su época de aparición en los años 30 al 40.



ESTANQUE DE LAS BRUJAS

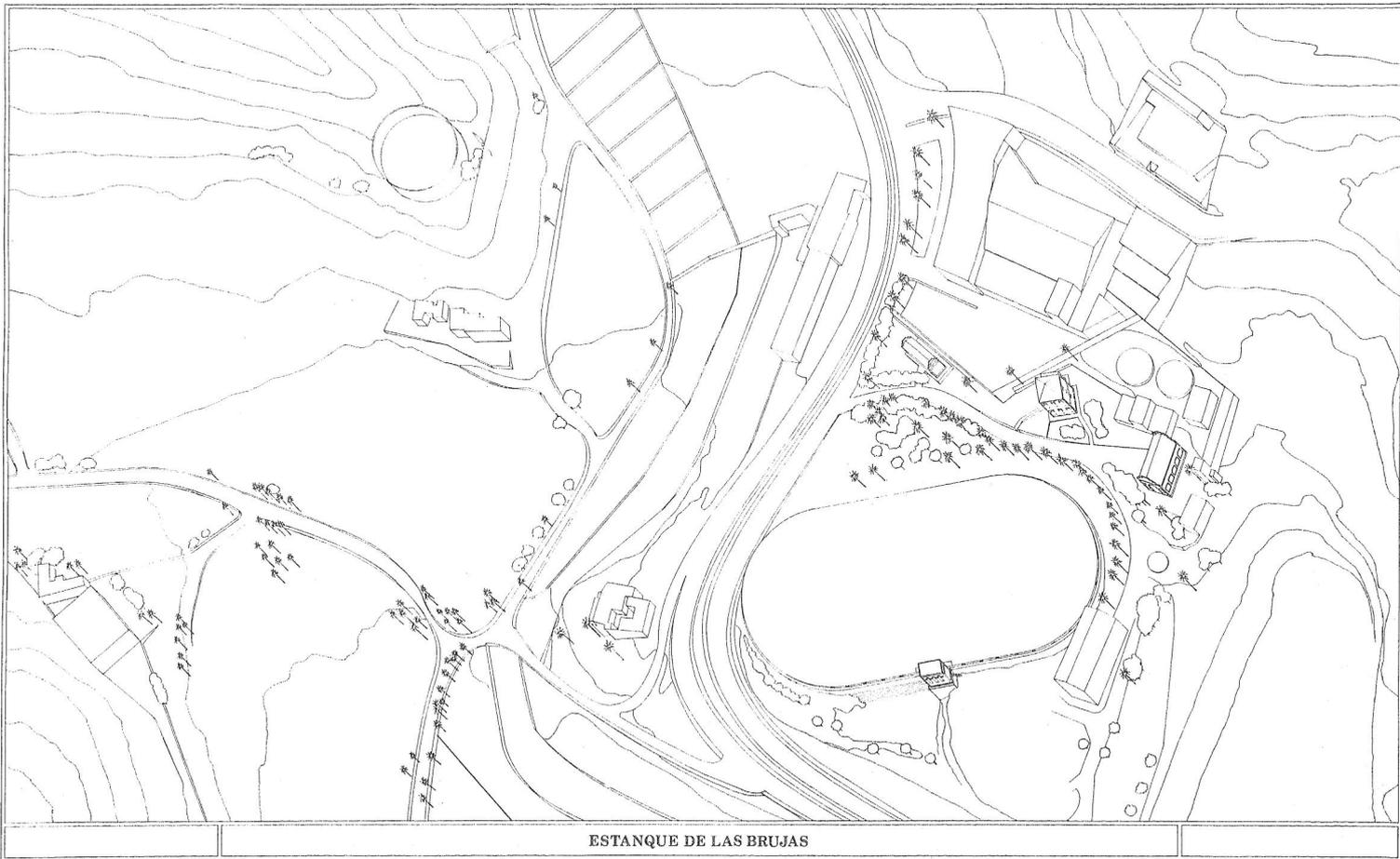
planta- seccion



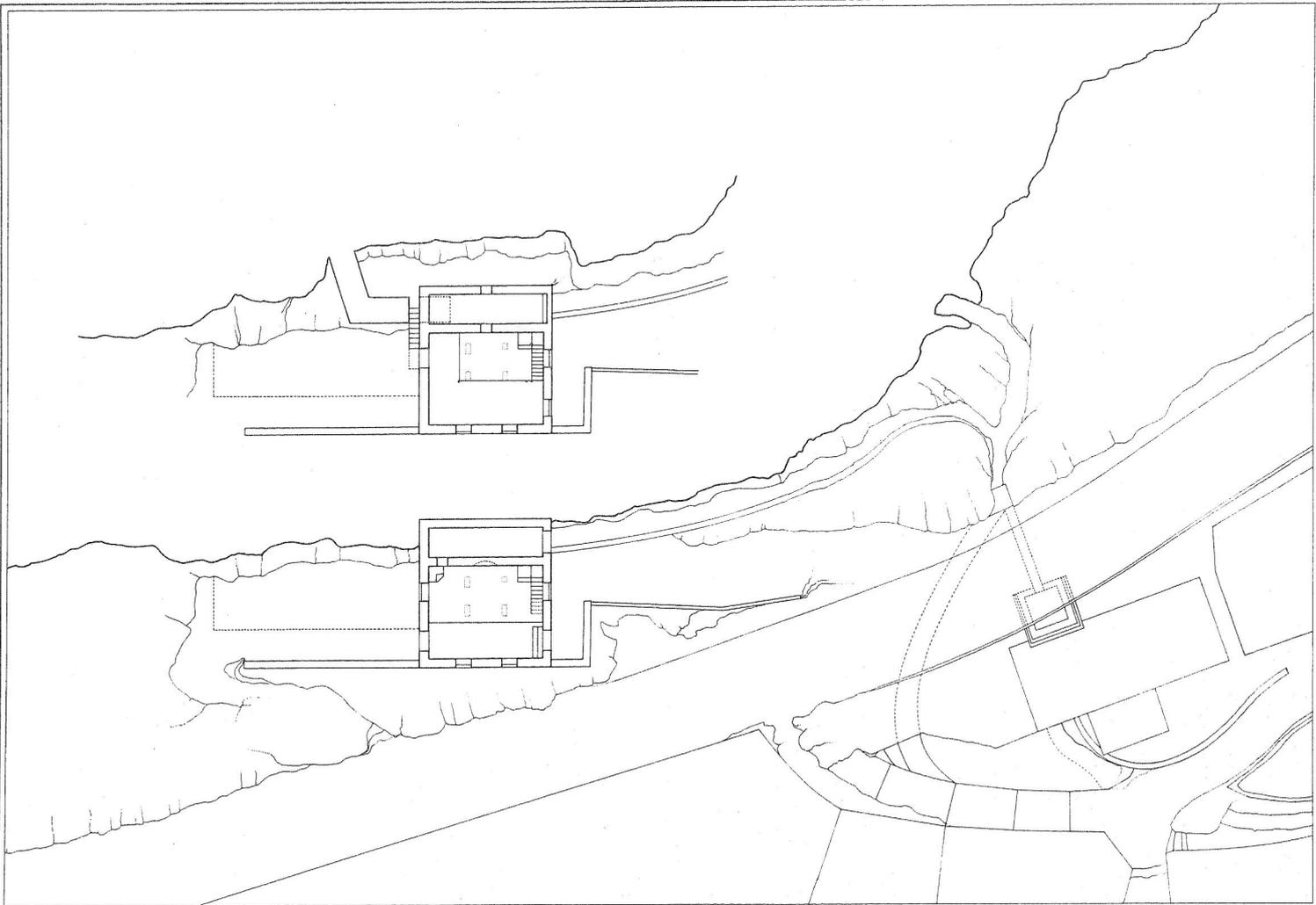
LAS BRUJAS, pabellones

1915

alzados

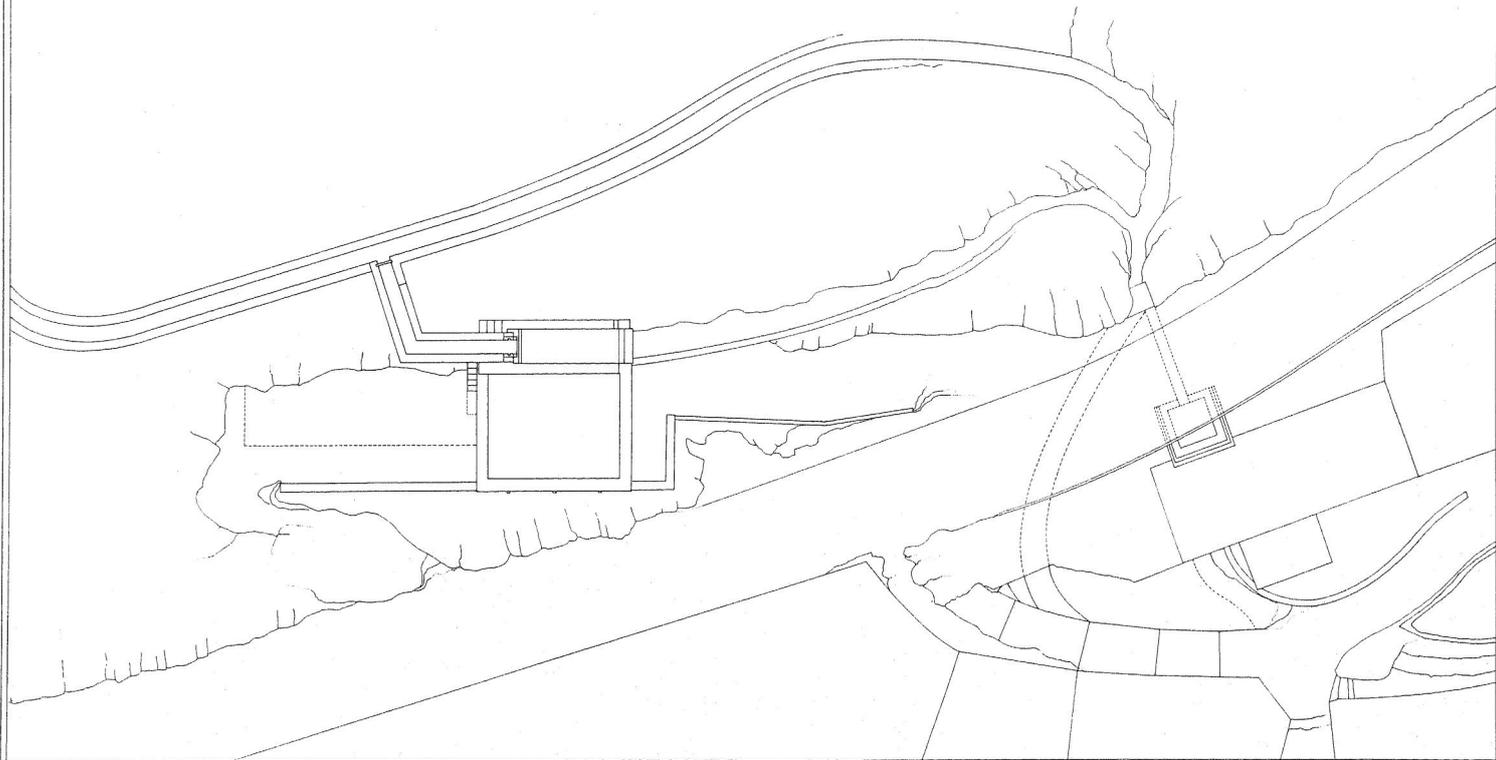


ESTANQUE DE LAS BRUJAS



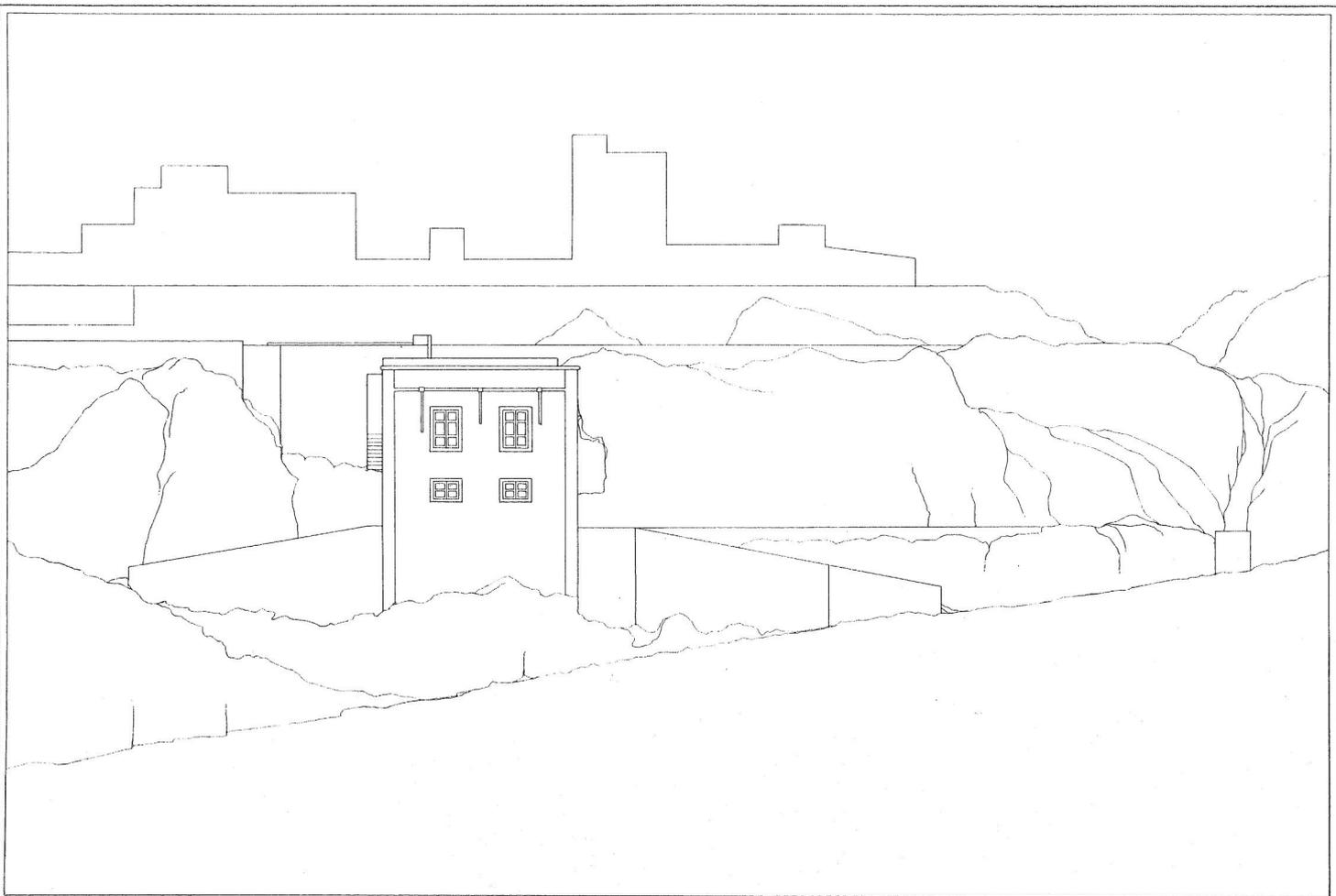
INGENIO DE ARUCAS

Planta

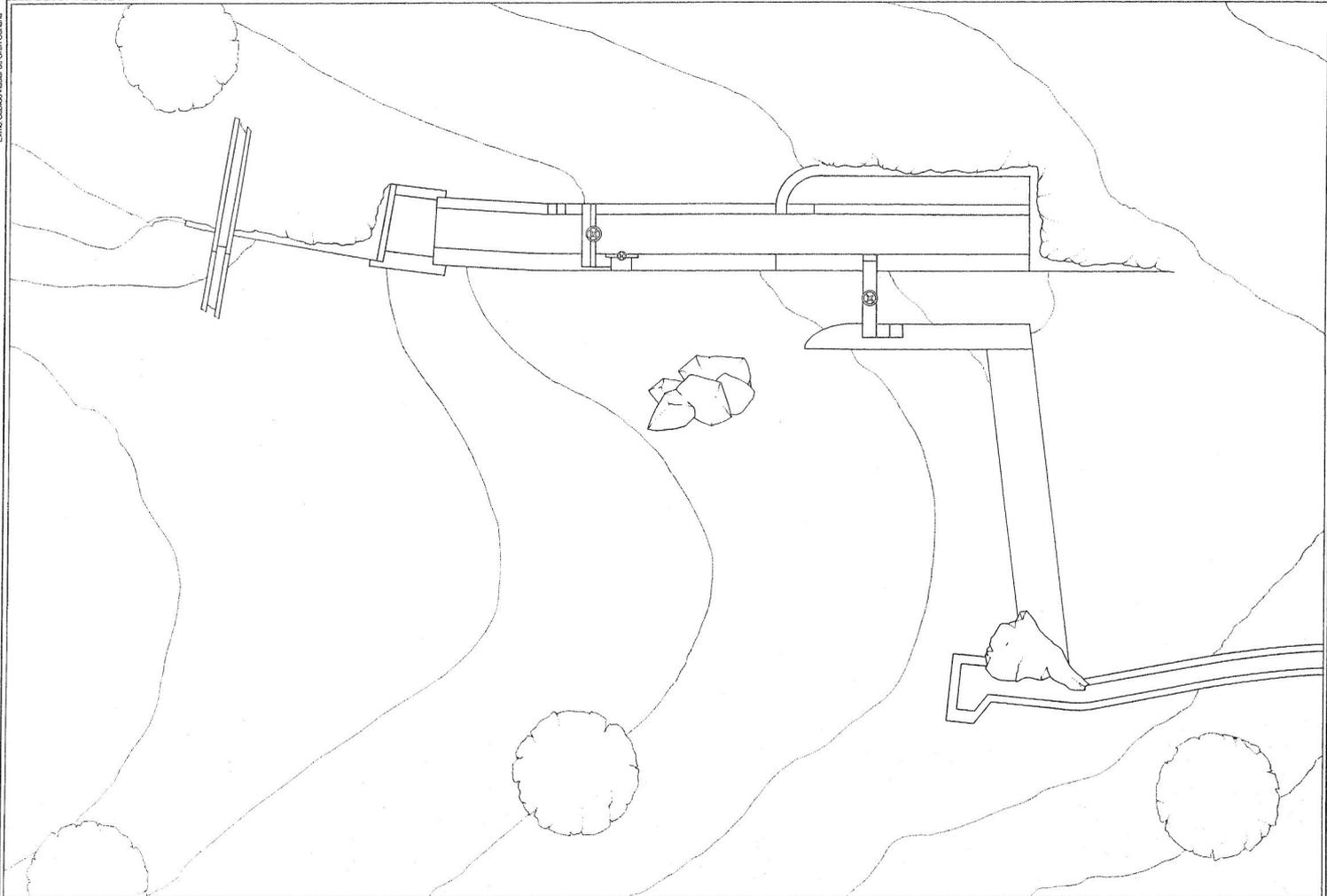


INGENIO DE ARUCAS

Planta Cubierta

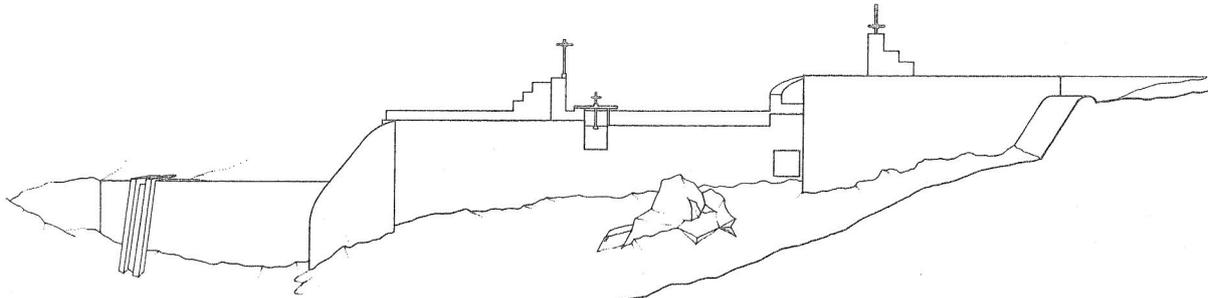


INGENIO DE ARUCAS



AZUD EN CUEVA GRANDE

Planta



AZUDEN CUEVA GRANDE

Alzado

ACEQUIAS Y ACUEDUCTOS

Al ser en Gran Canaria el agua propiedad particular da lugar a modalidades diferentes según quien sea el dueño del agua, el regante y el dueño del canal.

Lo más común es que las comunidades de agua tengan sus propias conducciones. Cuando el terreno de regadío está distante es frecuente que el dueño del canal no sea propietario del agua ni de los terrenos que beneficia. En este caso es preciso el pago de un canon por el uso del canal; pago que o bien puede hacerse cediendo un porcentaje del agua movida o bien en metálico.

Frécuentemente para la construcción de estos canales se constituyen sociedades por acciones, de tal forma que para el paso del agua es preciso ser dueño de una o más acciones, ya que cada acción da derecho al paso de una determinada cantidad de agua. Ahora bien, independientemente de este derecho de paso, es preciso pagar el transporte del agua.

Cada comunidad de agua que utilice los servicios de un canal privado ha de construir una tanquilla para la recogida del agua, provista de su correspondiente caudalógrafo (Liquigrafo). Asimismo, para la distribución del agua existen otras tanquillas o cantoneras acopladas al canal, construidas por los regantes, pudiendo existir tantas cantoneras como regantes las soliciten.

Los canales tienen consideración de obras de interés social y por tanto gozan del derecho de servidumbre forzosa y los dueños de las fincas no pueden poner obstáculos a su paso; no obstante, a veces, para evitar dilaciones, se recurre al compromiso de la construcción de una cantonera por parte de la sociedad propietaria del canal para el uso de los propietarios de las fincas afectadas.

La sociedad del canal cuenta con personal encargado de la limpieza y mantenimiento de los cauces; desde la época de los Alcaldes de aguas hasta la actual de los acequeros.

La conducción de agua, sobre todo a grandes distancias, se ha encontrado siempre con las dificultades de canalización debido a lo abrupto del terreno, que hace costosísimas unas obras de exigua capacidad. Las características de las obras de conducción ponen de manifiesto por otra parte, las condiciones técnicas del momento en que fueron ejecutadas.

En un primer momento el cauce natural se impermeabilizaba con arcilla, construyendo una pequeña acequia de piedras secas asentadas sobre mortero de barro. Este tipo duraba lo que tardase en llover; se rehacían todos los años, a menos que la sequía ahorrase este trabajo. Todavía se pueden ver, a pesar del paso del tiempo, acequias de este tipo en algunos puntos de la Isla, como en el Barranco de Las Lagunetas, lógicamente ya en desuso y abandonadas. Cuando el firme era rocoso, las acequias eran excavadas a golpe de pico exclusivamente. Muchas veces, por lo escarpado del terreno, éstos eran trabajos arriesgados, teniendo los obreros incluso que descolgarse mediante cuerdas. Las depresiones eran salvadas como en el acueducto de Casablanca, por canales excavados en troncos de gruesos pinos que se apoyaban en pilares de mampostería. Este tipo de conducciones corresponde a la época de aprovechamiento de los manantiales y a los primeros momentos de las perforaciones de pozos y galerías.

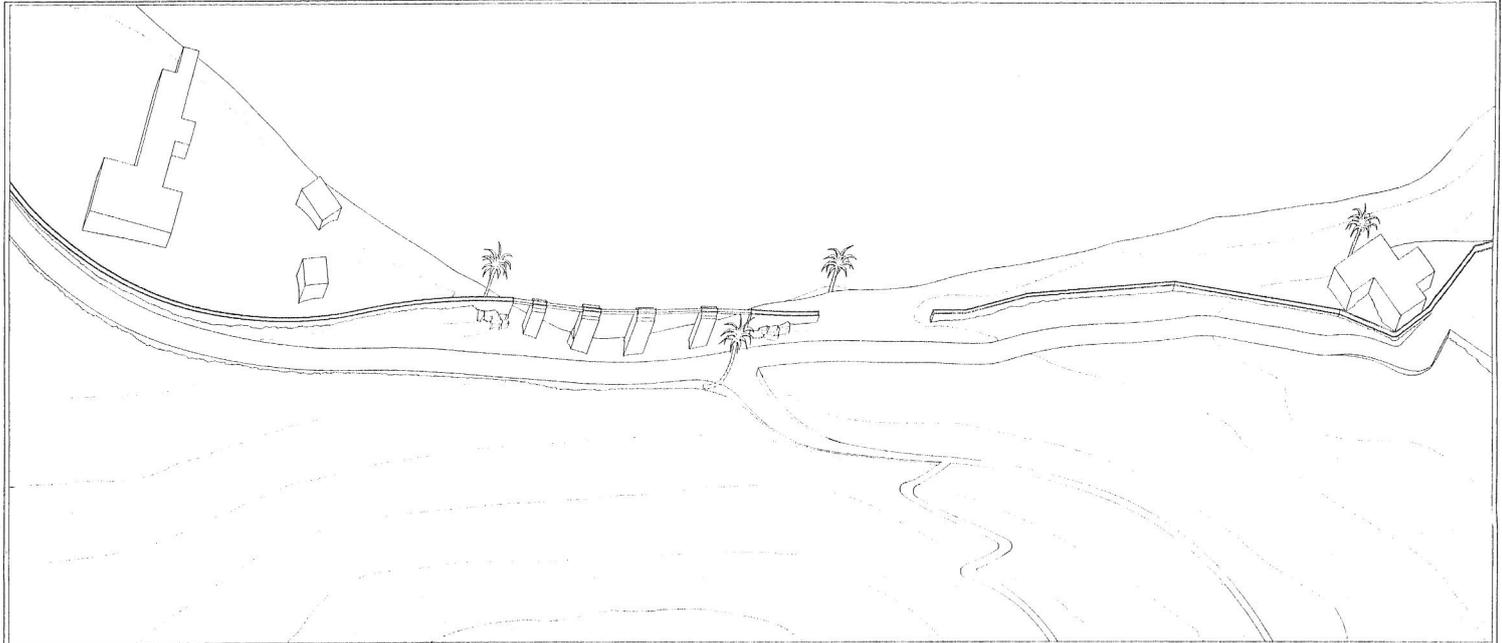
Con la proliferación de pozos se empiezan a construir verdaderos canales, que en un principio son simplemente de argamasa o de maderas recubiertas del mismo mortero. También se empiezan a construir canales de bloques de toba unidos con argamasa. Son estos canales de escasa capacidad, pero los materiales con que están hechos nos permiten salvar más fácilmente barrancos y depresiones, lo que facilita la conducción del agua hacia sectores a los que hasta el momento no había sido posible. Estos acueductos para salvar depresiones toman forma de puente, pudiendo ser macizos o tener uno o varios ojos.

Por último, estas canalizaciones son sustituidas por acueductos o tuberías de hormigón armado, que permiten ampliar la red de canalización y realizar las grandes obras de trasvase de unos sectores a otros.

Las depresiones ahora se pueden salvar más fácilmente con sifones o métodos similares.

En este apartado de acequias y acueductos es obligado hacer mención a aquellos túneles excavados en las montañas para servir de paso al agua, como «La Mina» de Tejeda, Contra-acequia del Dragón citada por Déniz Grek, la de abasto de Las Palmas junto a Los Molinos del Hospital, la excavada junto a la fuente de Los Morales...

La mayoría de las veces se prefiere excavar la acequia en la roca para darle mayor consistencia y seguridad.



ACUEDUCTO DE LOMO BLANCO

situacion

CANTONERAS

Al hablar de acequias y acueductos hacíamos mención a que prácticamente nunca el agua, el canal y las tierras a regar, tenían un mismo propietario. Por otro lado, el dueño de la acequia no es normalmente el de la gruesa del agua, que suele ser propiedad de varios herederos. Al pasar el agua por el terreno a regar habrá que hacer una subdivisión de dicha gruesa: habrá que coger la cantidad que corresponda y dejar seguir fluyendo el resto con destino a otros cultivos.

Para solucionar este tema aparecen las tornas, y posteriormente las cantoneras. El agua entra en una tanquilla donde se remansa. Dicha tanquilla posee una serie de aberturas, bocas, de diferentes tamaños por donde saldrá el agua subdividida cayendo sobre acequias diferentes. En el caso de las cantoneras, al contrario que las tornas, estas bocas tienen unas dimensiones determinadas, por lo que podremos llegar a saber el caudal de salida por ellas. Las tornas sólo sirven para repartir el agua; las cantoneras para medirla y repartirla.

Hoy en día, al bajar por la acequia un caudal de agua ya medido mediante litografo, la cantonera sólo hace la función de reparto, usándose para medir sólo en determinadas ocasiones.

Para efectuar la medida del agua con fiabilidad, su superficie ha de ser lo más plana y calmada posible. La forma de las cantoneras es normalmente rectangular, con uno de sus lados menores sustituido por un semicírculo. La entrada del agua se produce por el lado menor y la salida por los mayores. La forma semicircular opuesta a la entrada del agua tiende a evitar la formación de ondas en la superficie ayudando a remansar el agua. Así obtenemos una salida de agua más uniforme y su caudal se podrá medir más fácilmente.

El tamaño de las bocas no es el mismo en toda la Isla. En la zona Norte las bocas miden 20 cms. de ancho por 20 de profundidad. El caudal propio de la azada de la zona (28,8 m³, alrededor de 8 l/s) se consigue con 71 mm. de altura de la lámina de agua, distancia que hay entre las dos piezas de madera a colocar en cada vertedero o salida. En la zona Sur la azada es de 10 litros por segundo, unos 36 m³, por lo que las bocas toman las dimensiones de 37,5 x 30 cms.

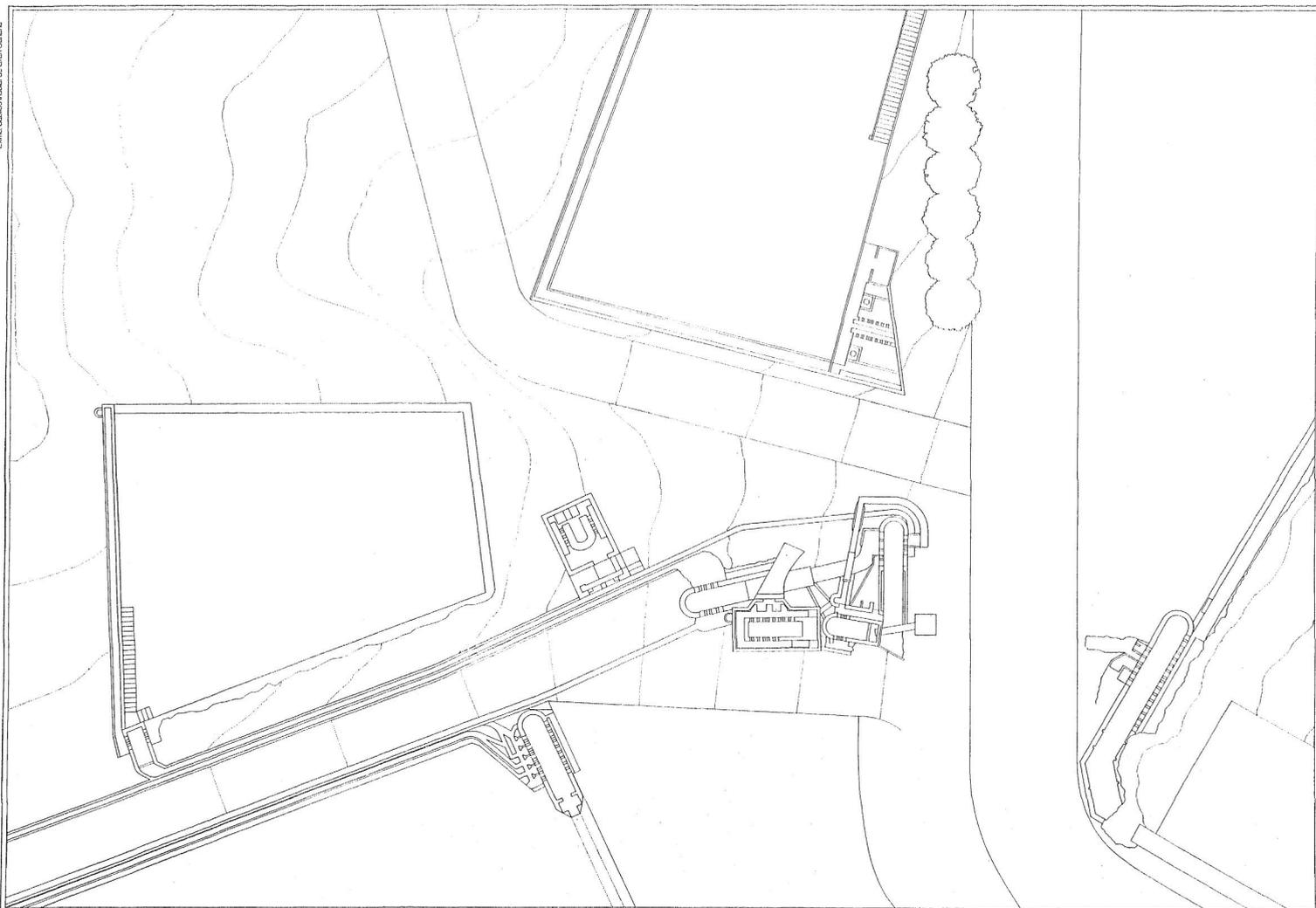
Asimismo, tampoco todas las bocas tienen forma cuadrada en alzado. Las de forma triandular, adoptadas en las presas del Cabildo Insular, ofrecen más exactitud si los caudales son pequeños, no sobrepasando los 100 litros/segundo, ya que para pequeñas variaciones de caudal se producen incrementos importantes en la altura de la lámina de agua.

Las cantoneras tendrán más complejidad cuanto más tengamos que subdividir la gruesa. Así podemos encontrarnos con extensas agrupaciones de cantoneras, llegando algunas de ellas a contar con 60 bocas de salida que vierten a su vez en otras cantoneras. En Las Chorreras (Trasmontaña, Arucas) se han llegado a superponer a lo largo del tiempo diversas redes de agua con procedencia diversa, formándose un conjunto de distribución realmente complejo.

Cuando no es turno de dula para un determinado propietario o heredero, su boca de salida se cierra. En un principio se hacía con diversas piedras y materiales encajados entre sí hasta taponar la salida del agua. Posteriormente se colocan piezas de cantería trabajadas a medida según el tamaño de la boca a cerrar. Estas piedras fueron sustituidas por paletones metálicos con llave para evitar «distracciones» del agua, que fueron usados por primera vez en Arucas alrededor de 1852 y fueron obra del maestro herrero D. José Quevedo. Estas piezas encajaban en un rebaje hecho en el vertedero. Los paletones metálicos dejaron paso a las piedras artificiales planas, a modo de baldosa de terrazo. Todos estos tipos de paletones se pueden encontrar hoy día.

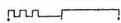
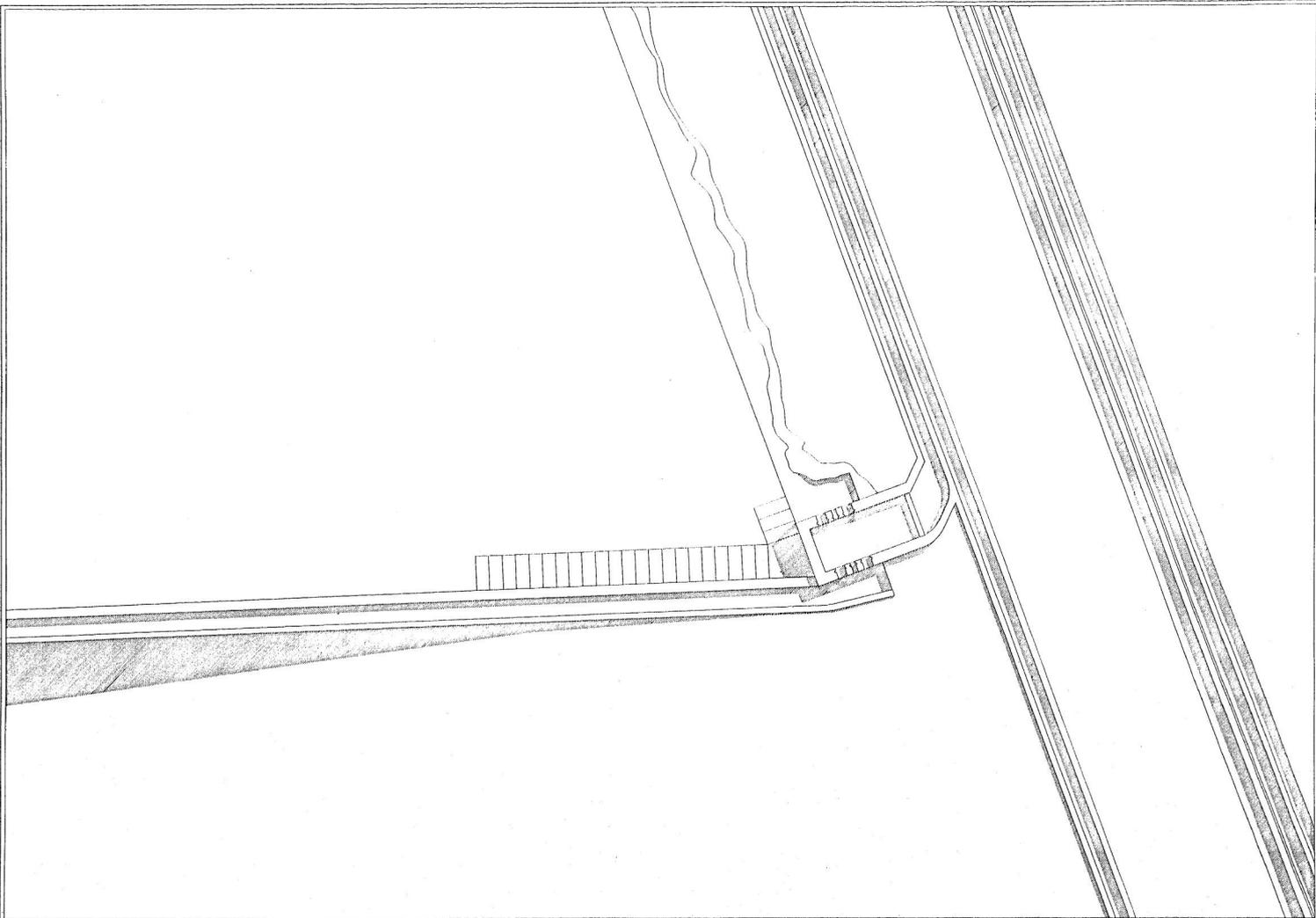
Si bien las cantoneras en un principio fueron situadas al aire libre, luego algunas se cerraron dentro de una pequeña edificación, muy rara vez de interés, con el fin de que nadie pudiera manipular el reparto, eran las «cajas de agua». Hay casos en los que por su importancia las cantoneras sirven como pretexto para la creación de un conjunto arquitectónico.

Tal es el caso de las construidas por la City, en donde llegan a reunirse edificaciones de marcado acento inglés conteniendo incluso Casa del Guarda y Pabellón para la Cantonera. (Estanque de las Brujas, El Madroñal, La Lechuza, Billandra, El Gamonal...)

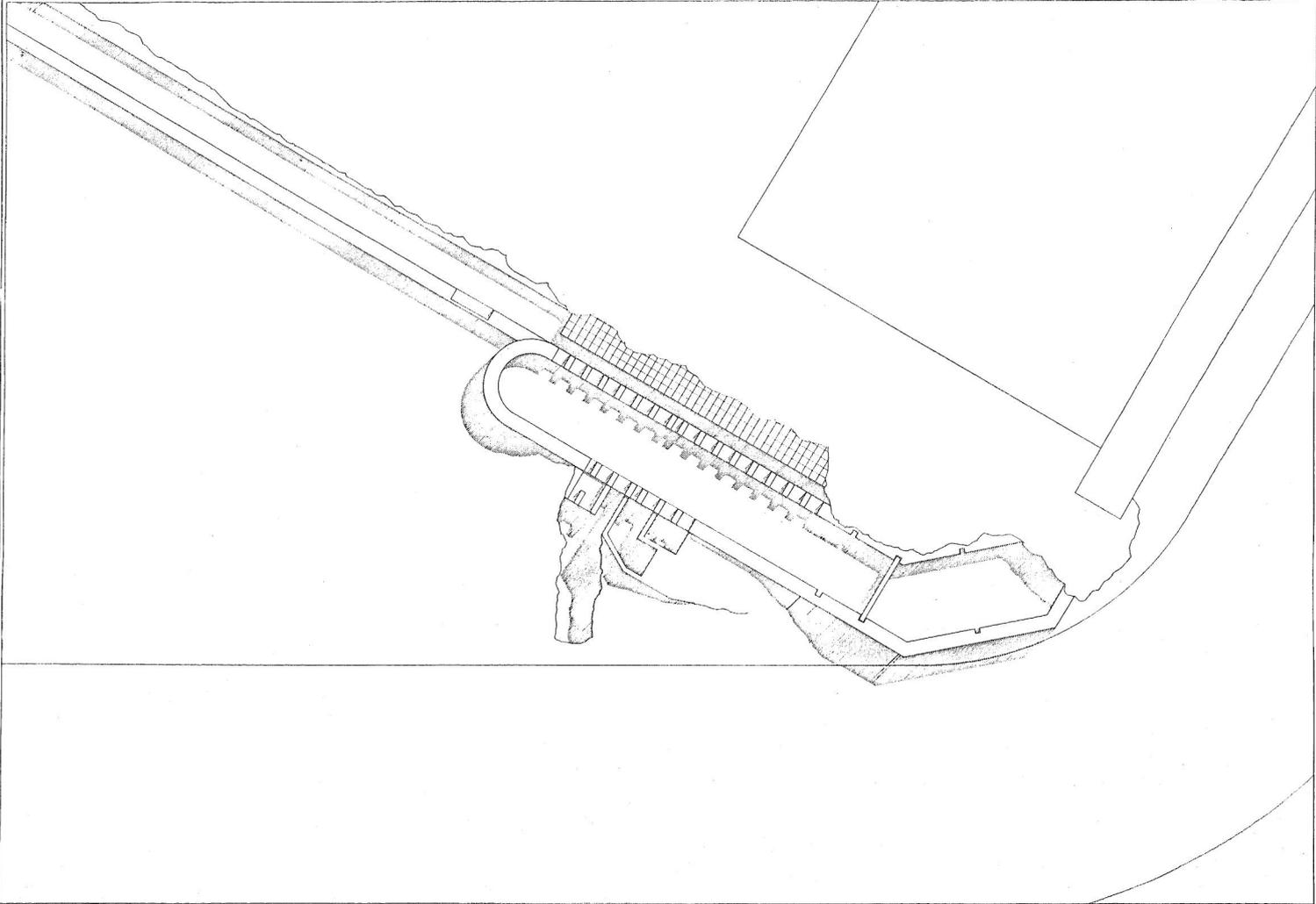


CANTONERIAS DE LA CHORRERA - ARUCAS

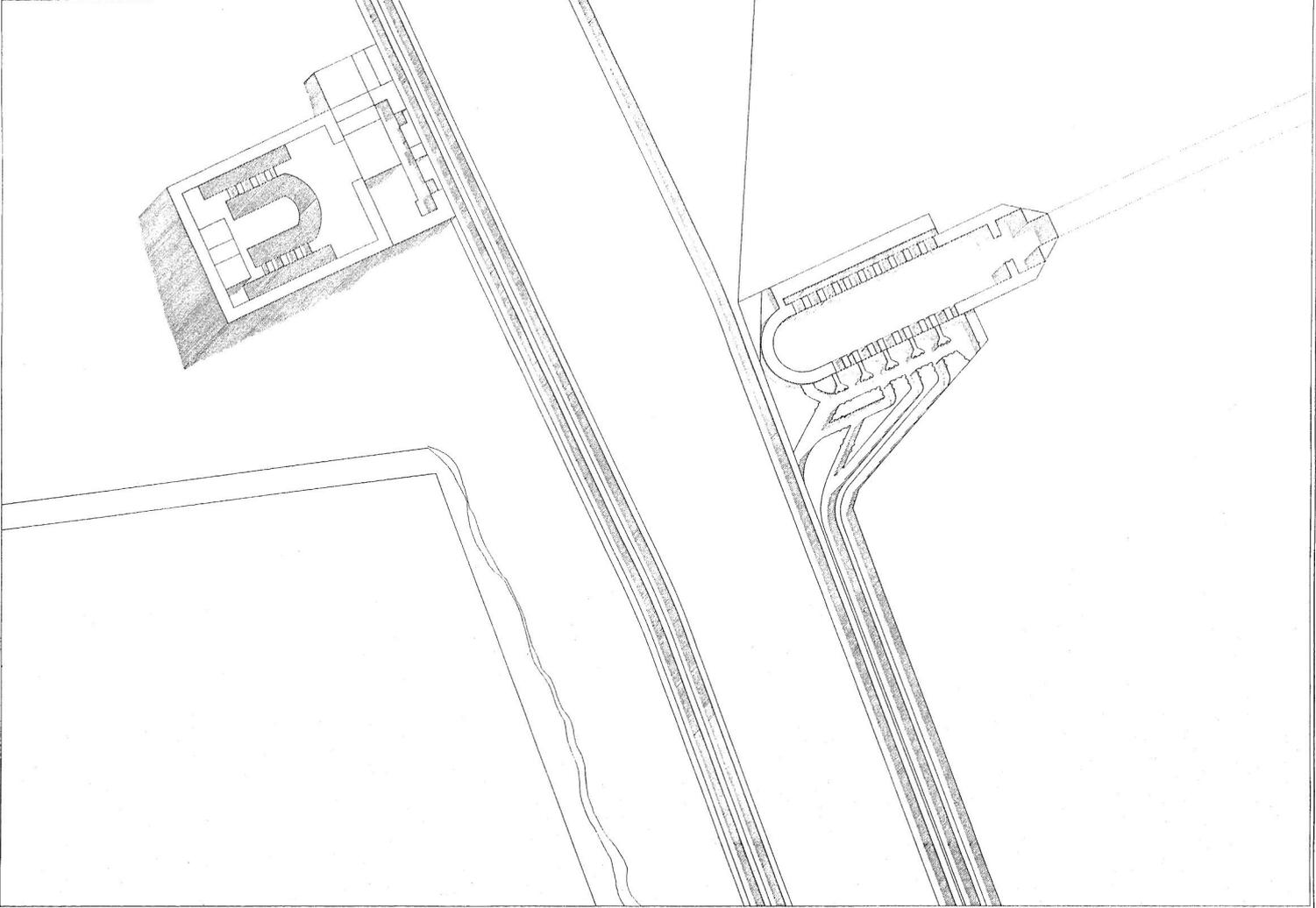
situacion



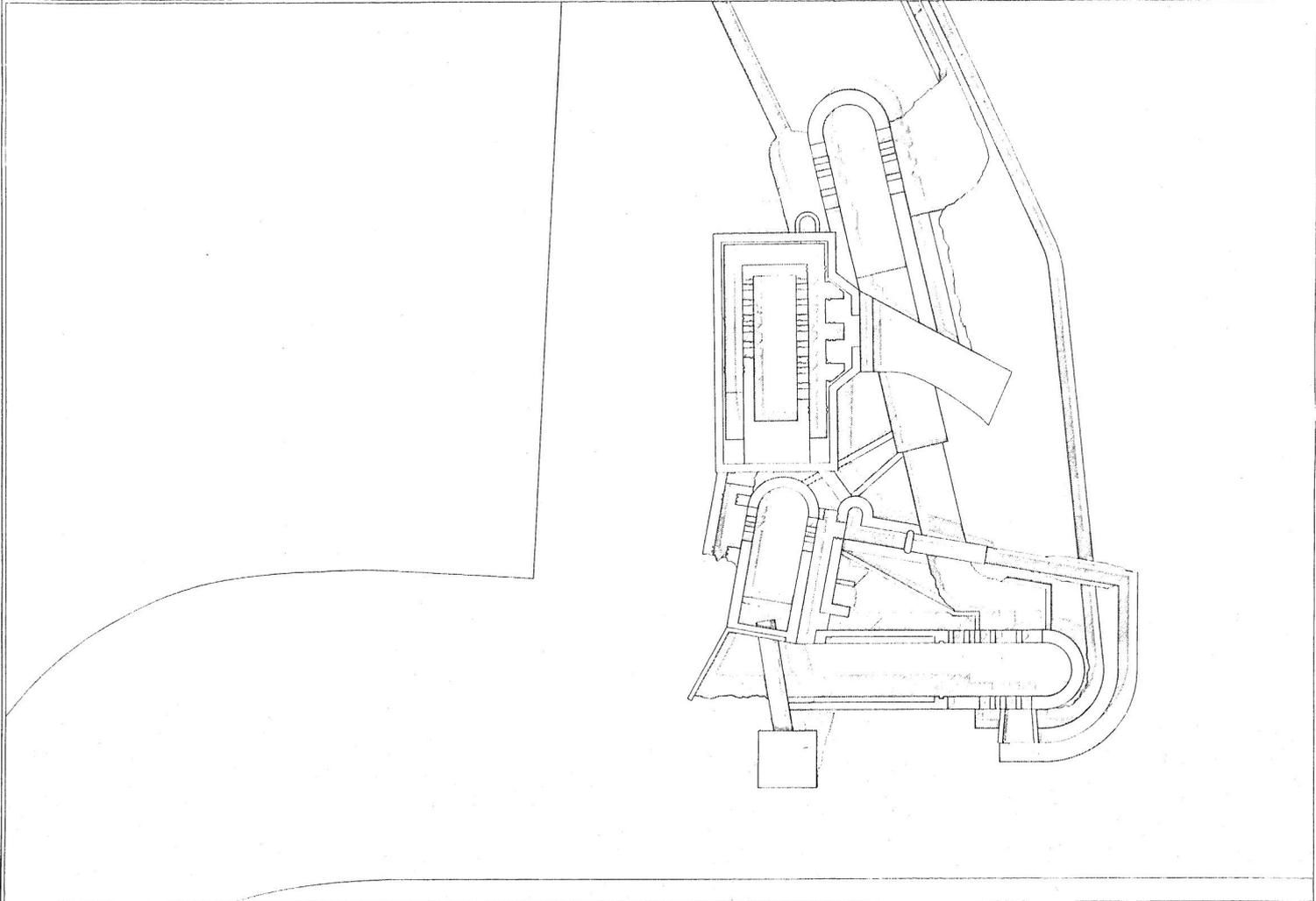
CANTONERAS DE LA CHORRERA



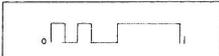
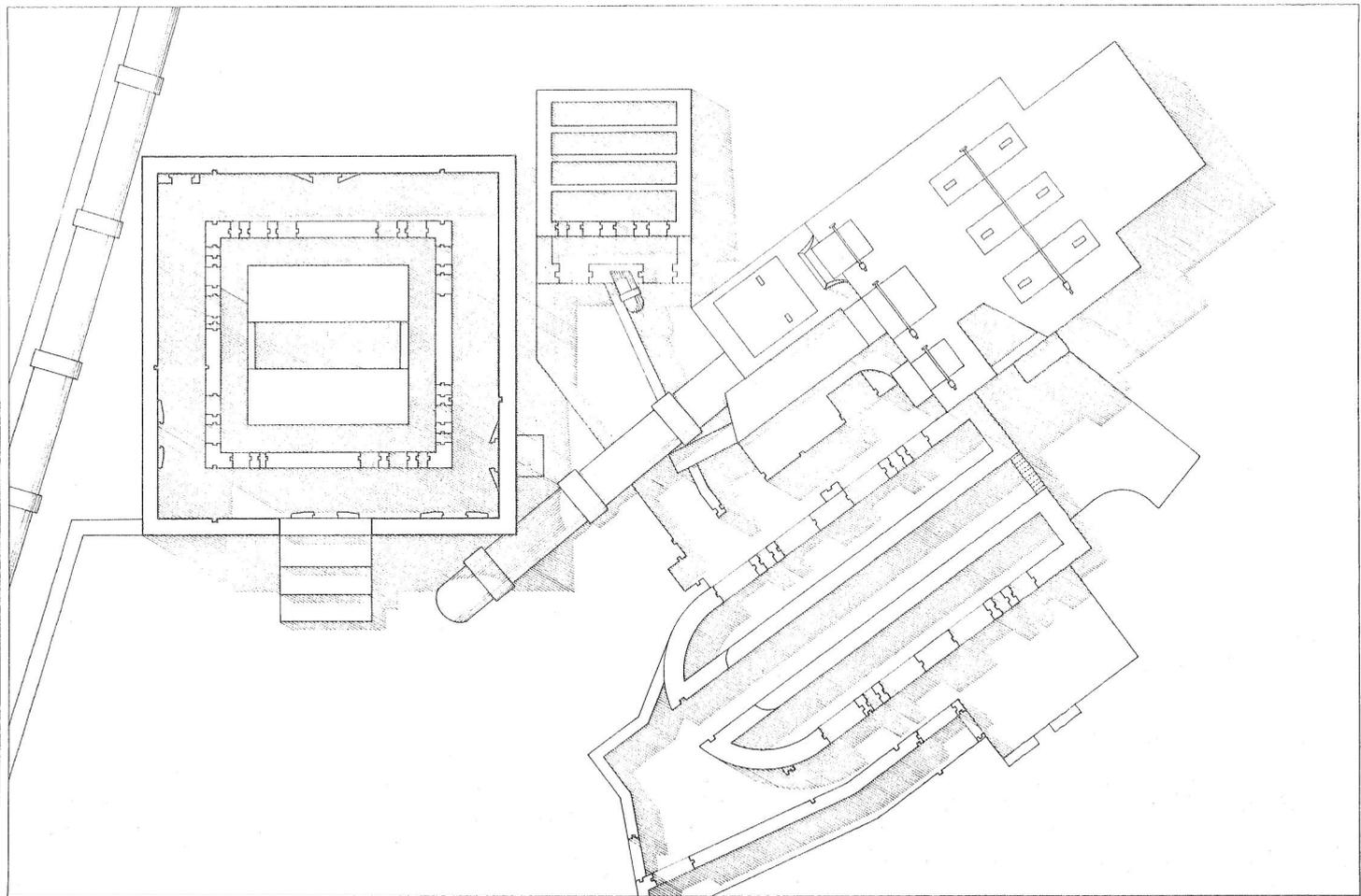
CANTONERAS DE LA CHORRERA



CANTONERAS DE LA CHORRERA



CANTONERAS DE LA CHORRERA



CANTONERA DE TAFIRA

planta